



DIÓCESIS DE CARTAGENA



BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



Nº. 2

ABRIL-JUNIO 2017



BOLETÍN OFICIAL DEL ✠ OBISPADO DE CARTAGENA ✠

Nº2

ABRIL-JUNIO 2017

DIRECCIÓN DEL BOLETÍN

Secretaría General del Obispado de Cartagena

PALACIO EPISCOPAL

Teléfono: 968 22 13 71

Plaza del Cardenal Belluga, 1

30001 MURCIA

– AÑO 134 –

Portada:

Detalle, fachada S.I. CATEDRAL DE SANTA MARÍA.

(Murcia)

Dep. Legal: MU-7-1958

Diseño e Impresión: DinA2 Comunicación

ÍNDICE

I. - SEÑOR OBISPO:

HOMILÍAS:

Viernes, 7 de abril, viernes de Dolores.

Misa de la Santísima Virgen de la Caridad.

Basílica de la Caridad, Cartagena. 95

Martes, 11 de abril.

Misa Crismal.

Santa Iglesia Catedral de Santa María, Murcia. 99

Jueves, 13 de abril.

Misa de la Cena del Señor.

Santa Iglesia Catedral de Santa María, Murcia.103

Martes, 18 de abril, martes de Pascua.

Misa Virgen de la Fuensanta.

Plaza del Cardenal Belluga, Murcia.107

Domingo, 30 de abril.

Misa 90º aniversario de la coronación de la Virgen de la Fuensanta.

Santa Iglesia Catedral de Santa María, Murcia.111

Domingo, 7 de mayo.

Admisión de candidatos a Órdenes Sagradas.

Parroquia de San Francisco Javier, Murcia.115

Lunes, 8 de mayo, San Juan de Ávila.

**Celebración de los sacerdotes, de las Bodas de Plata,
Oro y Diamante.**

Parroquia de San Juan de Ávila, Murcia.119

Jueves, 29 de junio.

Ordenación Sacerdotal de D. Alejandro Roa y D. Yerny Yedra.

Parroquia de San Pablo, Murcia.123

DECRETOS

- Solemnidad de San Pedro y San Pablo..... 127
- Solemnidad de Santiago Apóstol..... 129

RESUMEN ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO..... 131

II. - ARZOBISPO EMÉRITO DE BURGOS:

HOMILÍA:

Domingo, 4 de junio.

Ordenación Sacerdotal de D. Pedro César Carrillo Martínez.

Parroquia de San Pedro Apóstol, Alcantarilla. 137

III. - SECRETARÍA GENERAL DEL OBISPADO:

ÓRDENES SAGRADAS 141

DECRETOS:

A) Nombramientos de Presbíteros..... 143

B) Incardinaciones. 143

C) Asociaciones de fieles y fundaciones..... 144

IV. - SANTO PADRE:

HOMILÍAS:

Domingo, 9 de abril, Domingo de Ramos.

XXXII Jornada Mundial de la Juventud.

Plaza de San Pedro. 155

Jueves, 13 de abril.	
Santa Misa Crismal.	
<i>Basílica Vaticana.</i>	158
Sábado, 15 de abril.	
Vigilia Pascual en la noche Santa.	
<i>Basílica Vaticana.</i>	162
Domingo, 16 de abril.	
Domingo de Resurrección-Santa Misa del día.	
<i>Plaza de San Pedro.</i>	166
Sábado, 22 de abril.	
Liturgia de la Palabra con la Comunidad de Sant'Egidio, en memoria de los "Nuevos Mártires" de los siglos XX y XXI.	
<i>Basílica de San Bartolomé en la Isla Tiberina.</i>	168
Domingo, 7 de mayo.	
Santa Misa y ordenaciones presbiterales.	
<i>Basílica Vaticana.</i>	172
Sábado, 13 de mayo.	
Peregrinación al Santuario de Ntra. Sra. de Fátima.	
<i>Atrio del Santuario de Nuestra Señora de Fátima.</i>	175
Domingo, 4 de junio.	
Solemnidad de Pentecostés.	
<i>Plaza de San Pedro.</i>	178
Domingo, 18 de junio.	
Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.	
<i>Plaza de San Juan de Letrán.</i>	181
Jueves, 29 de junio.	
Bendición de los palios para los nuevos arzobispos metropolitanos en la solemnidad de San Pedro y San Pablo.	
<i>Plaza de San Pedro.</i>	185

MENSAJE:

Domingo, 4 de junio, solemnidad de Pentecostés. Jornada Mundial de las Misiones 2017.	189
---	-----

V. - NECROLÓGICAS:

Viernes, 14 de abril. Rvdo. Sr. D. Francisco Hellín Rosillo.	195
Sábado, 15 de abril. Rvdo. Sr. D. Celestino Ferrer Cantó.	197
Martes, 16 de mayo. Rvdo. Sr. D. José Carbonell Martí.	199
Lunes, 22 de mayo. Rvdo. Sr. D. José Antonio Trigueros Cano.	201
Miércoles, 28 de junio. Rvdo. Sr. D. Miguel Écija Rioja.	205
Jueves, 29 de junio. Rvdo. Sr. D. Cándido González de la Puente.	207



EL OBISPO DE CARTAGENA

MISA DE LA SANTÍSIMA
VIRGEN DE LA CARIDAD
PATRONA DE CARTAGENA

Basílica de la Caridad, Cartagena
Viernes de Dolores, 7 de abril de 2017

Sr. Arzobispo, Sr. Vicario Episcopal, Sr. Rector y hermanos sacerdotes y religiosos
Excmas. e Ilmas autoridades civiles, militares, académicas,...
Hermano Mayor de la Junta del Santo y Real Hospital de Caridad
Hermanos Mayores de las Cofradías de Cartagena
Hermanos y Hermanas,

La Palabra de Dios nos ha ido preparando durante toda la Cuaresma para sentir a Jesús como el centro necesario de nuestra vida, con poder para hacernos partícipes de la transfiguración, de gustar el agua que salta a la vida eterna o de sentir los dedos de Dios que tocan nuestros ojos ciegos que se abren a la Luz que nos ilumina los caminos de la esperanza... Jesús es Dios que perdona los pecados y te rescata de las garras de la muerte. Este es el mensaje más urgente para este día: buscar tiempo para estar cerca de Cristo y para escuchar sus palabras que calan hondo.

Ser de Cristo, esta es nuestra meta. El Papa Benedicto XVI en su primera Carta Encíclica nos explicó cómo comienza el proceso para ser de Cristo: *No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el **encuentro** con un acontecimiento, con una **Persona**, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva* (DCE, n° 1). Por esta razón, toda la predicación de los Apóstoles apunta a la importante experiencia de su encuentro personal con Cristo Jesús, que hablen los testigos: Natanael, Zaqueo, la Samaritana, el ciego de nacimiento,... El Señor nos quiere cercanos, porque Él está cerca. Venga, no perdamos el tiempo en lo secundario, en las técnicas y en los diversos métodos mundanos que prometen y prometen... Tú ve a lo esencial, y lo central es la verdad de la que somos portadores: Cristo Salvador y Redentor, que te da la luz y siempre permanece junto a ti.

Al orientar nuestra mirada hacia Cristo, se nos invita a dirigirla también a María. No podemos separar al Hijo de la Madre, porque «el haber nacido de María» pertenece a la identidad personal de Jesús. Ya desde las primeras fórmulas de fe, Jesús fue reconocido como Hijo de Dios e Hijo de María. Lo recuerda, por ejemplo, Tertuliano, cuando afirma: *Es necesario creer en un Dios único, todopoderoso, creador del mundo, y en su Hijo Jesucristo, nacido de la Virgen María* (De virg. vel., 1, 3). La inseparabilidad de Cristo y de María deriva de la voluntad suprema del Padre en el cumplimiento del plan de la Encarnación. Como dice san Pablo: «al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer» (Ga 4, 4).

Con la maternidad divina, María abrió plenamente su corazón a Cristo y, en él, a toda la humanidad. La entrega total de María a la obra de su Hijo se manifiesta, sobre todo, en la participación en su sacrificio. Según el testimonio de san Juan, la Madre de Jesús «estaba junto a la cruz» (Jn 19, 25). Por consiguiente, se unió a todos los sufrimientos que afligían a Jesús. Participó en la ofrenda generosa del sacrificio por la salvación de la humanidad. Ella, que sufrió por todos los hombres, se convirtió en Madre de todos los hombres. Jesús mismo proclamó esta nueva maternidad

cuando le dijo, desde la cruz: «Mujer, he ahí a tu hijo» (Jn 19, 26). Así quedó María constituida Madre del discípulo amado y, en la intención de Jesús, Madre de todos los discípulos, de todos los cristianos. ¡Bendita sea tu imagen, Madre!

La Santísima Virgen de la Caridad ha estado acompañando a sus hijos para que se acercaran a Cristo y nos ha protegido de todo mal. Su tierna, dulce y recogida faz conserva aún el secreto de la mujer que ha escuchado con gozo en su interior el encargo de cuidar a los que se le han dado como sus hijos. No eres, Madre, una mujer derrotada después de pasar por tanto dolor, estás con el corazón roto y atravesado con siete espadas de fino filo, pero aceptando con serena complacencia la responsabilidad que has recibido del Dios Crucificado. Era ya entrada la tarde, hora de tinieblas y el cielo se había rasgado de arriba abajo, sólo quedaba la pálida luz de luna iluminando el calvario y ahí estás, Madre, con tu Hijo en el regazo, sola ante el mundo, con tus ojos clavados en el cielo y marcando los surcos de un torrente después de tanta lágrima por su Hijo muerto. Tú, Madre de la Caridad, nos llenas de paz, nos regalas a borbotones el suave olor del nardo y del azahar que nos embelesa mientras vas inscribiendo, uno a uno nuestros nombres en tu delicado corazón. ¡Bendita eres tú, Madre de Dios y Virgen entera, Madre de Dios, divina doncella!

María, Madre de la Caridad, que acogiste a Cristo en tu seno y en el calvario fuiste amparo de su cuerpo crucificado; María, Madre fiel, que acogiste en tu interior al Verbo encarnado y custodias en el Gólgota al Divino Redentor,... muéstranos ahora el Corazón misericordioso de Jesús, que tú viste traspasado y es fuente de vida y salvación. Concédenos el don inestimable de la paz, la superación de todos los odios y rencores, la reconciliación de todos los hermanos; la unidad y la santidad de todas las familias. Madre, acércanos a tu Hijo Jesús para que nos beneficiemos de su misericordia y nos de la cordura necesaria para saber escuchar la voz de la verdad y de la justicia, para que aprendamos a solucionar nuestros problemas y diferencias poniendo la mirada en el bien común y lejos de cualquier interés particular o egoísta.

Santísima Virgen de la Caridad, te encomendamos a todas las víctimas de la violencia y del terrorismo, a todos los que han muerto en este año y ya no están entre nosotros, a los fallecidos a causa de las catástrofes naturales y a todos los que en la hora de la muerte acuden a ti como Madre, ayuda también a sus familiares para que te imiten a ti que has sabido agarrarte al Señor.

Madre, míranos con especial ternura y recibe las oraciones de todos los cartageneros que hoy quieren estar junto a ti, las de los que han venido a este templo a honrarte y bendecir a Dios por tan excelsa Madre, como por todos los que desde el lecho del dolor por la enfermedad o por los años te miran desde sus hogares. Bendice y protege a Cartagena, cuyo alcalde, en nombre de todos los ciudadanos, muestran su interés por la hermosa obra del Santo Hospital de Caridad, una obra que es digna de la caridad de tus hijos. Sé para todos nosotros Puerta del cielo, vida, dulzura y esperanza, para que, juntos, podamos contigo glorificar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. ¡Amén!

+ José Ángel
Obispo de Cartagena



EL OBISPO DE CARTAGENA

MISA CRISMAL

Santa Iglesia Catedral de Santa María, Murcia

Martes, 11 de abril de 2017

Queridos hermanos sacerdotes,

Ya estamos en la Semana Santa, después de haber recorrido un camino penitencial y de interiorización, como es la Cuaresma. Desde el comienzo de la misma todo nos hacía contemplar el rostro crucificado y glorioso de Cristo, para poder aprender a hacer la Voluntad de Dios. Haber tenido el don del encuentro personal con el Señor, y en este día sacerdotal puedo presumir que todos y cada uno de vosotros mis hermanos en el sacerdocio lo habéis tenido, nos ha permitido gozar de una gran esperanza, incluso en medio de las persecuciones, esta experiencia ha reavivado en nosotros el deseo de una vida evangélica más intensa y nos ha puesto en el horizonte de la misión, del anuncio de la Buena Noticia.

San Juan Pablo II nos decía que *la invitación de Jesús a remar mar adentro* aparece como respuesta al drama de la humanidad, víctima del odio y de la muerte, pero nunca para ser vencidos o derrotados en medio de la jungla de amarguras y desesperanzas a la que te arrastra la condición humana que vive alejada de Dios. No, el Señor tiene otros planes y otros métodos, Dios nos llama para la Salvación y para la misericordia; estimula en muchos la nostalgia de un mundo distinto que

ya está presente en medio de nosotros. Nos llama a la esperanza y a la vida, pasando necesariamente por la misma puerta de la Vida, que es Cristo. Pero ya conocemos el estilo de Jesús, nos exige a cada uno una verdadera CONVERSIÓN para darle más impulso a la misión profética que nos encomienda. Se trata, como comenta el Papa Francisco, *de una alegre respuesta al amor de Dios que nos convoca a la misión y nos vuelve plenos y fecundos* (Francisco, E.G., 81)

Ninguno de los sacerdotes ha olvidado esta invitación determinante, que la escuchamos especialmente en el día de nuestra ordenación sacerdotal: ¡No tengas miedo! Tenemos una razón para hacer caso: *He aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo* (Mt 28, 20). Primero, porque son Palabra de Dios, pero, segundo, porque como con los discípulos en el camino de Emaús, se hace nuestro compañero de viaje y nos da su Espíritu. Solo Él, presente entre nosotros, puede hacernos comprender plenamente su Palabra y actualizarla, puede iluminar las mentes y encender los corazones.

Me vais a permitir, queridos sacerdotes, que os pida, como misioneros de la esperanza y hombres de Dios, que saquéis de lo más hondo de vuestro ser un *renovado impulso* para hacer presente en medio de la realidad que nos ha tocado vivir, el Evangelio desplegado, la presencia de Jesús Resucitado, por medio de nuestras palabras y de nuestras obras, tal como nos explica San Pablo que Cristo es la única razón de ser de su existencia: *Y mi vida de ahora en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí* (Ga 2, 20). Pero pidamos también al Altísimo la gracia de ser sacerdotes *más misericordiadados y más misericordiosos*. *Nos podemos centrar en la misericordia porque ella es lo esencial, lo definitivo. Por los escalones de la misericordia* (cf. *Laudato si'*, 77) *podemos bajar hasta lo más bajo de la condición humana —fragilidad y pecado incluidos— y ascender hasta lo más alto de la perfección divina: «Sean misericordiosos (perfectos) como su Padre es misericordioso», dice el Papa Francisco en una meditación al clero en 2016. La misericordia reaviva la esperanza.*

Doy gracias a Dios, queridos hermanos, por vuestra entrega ejemplar y generosa cada día en las parroquias y en las mil actividades que lleváis poniéndoos al servicio de los movimientos, asociaciones, hermandades y cofradías; gracias por el cuidado de la liturgia y las celebraciones eucarísticas de adoración a Nuestro Señor, gracias por vuestras incontables tareas pastorales entre los niños, jóvenes, adultos, ancianos, enfermos...; doy gracias a Dios porque os desvivís apoyando y ayudando a las familias, por la importancia que tiene este don de Dios. Me consta que no pasan desapercibidos de vuestras vidas consagradas los más débiles, los pobres y desheredados, que gastáis muchas energías y muchas atenciones en facilitar las ayudas por restablecer la dignidad de estos hermanos y cuidar sus necesidades, a través de Caritas parroquiales u otras instituciones ejemplares; doy gracias a Dios porque ayudáis a muchos voluntarios y porque les habéis abierto las puertas a la belleza de la acción caritativa... y todo en el silencio del amor. Sois grandes, eficaces, generosos, pero sois ¡hombres de Dios!, con vidas ejemplares, donadas por la causa de Nuestro Señor. Admirados y criticados, fuertes y frágiles a la vez; lo mismo estáis dando ánimo y fortaleciendo a los fieles a mirar el árbol de la Cruz, para salir adelante en medio de las dificultades, que en otras ocasiones tenéis que suplicar a Dios que os de la fortaleza para seguir cumpliendo la misión. Nadie os podrá arrebatara la alegría de servir, el gozo de ayudar, la ilusión por la formación de los que se os han confiado, sean niños, jóvenes o adultos... Nadie os podrá borrar la imagen de Nuestro Señor misericordioso grabada en vuestro corazón, aunque os persigan y calumnien... sois hombres de fe y la fe os protege y ayuda... Acordaos cómo desde el comienzo de la vida en el Seminario Mayor vuestro nombre está protegido en el corazón de Santa María, Reina de los Corazones, La Señora. A Ella os encomiendo hoy.

No se cómo decir más alto y mejor lo orgulloso que estoy de mis hermanos sacerdotes, del presbiterio de la Iglesia de Cartagena, del que siempre me he considerado miembro. Imposible olvidar vuestra constante colaboración en los proyectos pastorales, vuestra ejemplar acogida y vuestro recto proceder con el fin de que la Iglesia de Cartagena

se mantenga en la unidad y en la comunión con su obispo y con el Santo Padre de Roma, el Papa Francisco. Que Dios os lo pague.

El Año jubilar de Caravaca está siendo una verdadera fuente de gracia y de bendiciones, tanto para los peregrinos, como para toda la Iglesia. Roguemos al Señor para que los frutos del Año Jubilar den el fruto de un encuentro con Cristo Vivo, Puerta de la Vida y les ayude a todos los que se pondrán en marcha, al encuentro de la Santísima y Vera Cruz.

Mis oraciones por los religiosos y religiosas de nuestra Diócesis, que mantienen viva la llama de los carismas y de la fe. Tengo presente a los seminaristas del Seminario Menor de San José y de los Seminarios Mayores San Fulgencio y Redemptoris Mater. También a los sacerdotes ordenados el pasado curso: Jesús Sánchez, Doménico Pío Greco, Saúl Sánchez, Genildo do Nascimento, David Álvarez, Miguel Ángel Alarcón y Sergio Palazón Cuadrado. Incluyo a los sacerdotes incardinados en esta Diócesis este año: Diego José Fernández Expósito y José María Gómez Fernández.

Encomendamos a Nuestro Señor a los sacerdotes que han estado trabajando toda su vida por la causa del Evangelio y desde el Martes Santo pasado hasta el día de hoy, han pasado a la presencia del Padre: Francisco Pagán, Dámaso-Eyi Ncogo, Luis Martínez Mármol, José Nicolás, Pablo Cabrera, Francisco Martínez Zapata, Antonio Fernández Marín, Pedro Ortiz Cano, Joaquín Alarcón, Juan de Dios Pérez, José María Sánchez, Joaquín Martínez Guillamón y José Antonio Sánchez Jiménez. Descansen en paz.

+ José Manuel
Obispo de Cartagena



EL OBISPO DE CARTAGENA

MISA DE LA CENA DEL SEÑOR

***Santa Iglesia Catedral de Santa María, Murcia
Jueves, 13 de abril de 2017***

El amor de Cristo nos lava y alimenta

En la tarde del Jueves Santo iniciamos la celebración del triduo pascual, es decir, de lo que el Evangelio que hemos escuchado llama la Hora de Jesús, su paso de este mundo al Padre. Es la hora de su amor hasta el fin, del cumplimiento total de su misión en el trance de la pasión y la muerte, la hora de su triunfo definitivo en la resurrección. El rito de esta Misa de la Cena del Señor nos invita a contemplar dos acciones que confluyen en significar la entrega de Jesús y su efecto en nosotros. Me refiero a la institución de la Eucaristía y el lavatorio de los pies a los discípulos. Hemos escuchado en la segunda lectura el relato de la institución transmitido por San Pablo en su primera carta a los corintios, que se suma a la noticia que presentan en sus respectivos evangelios Mateo, Marcos y Lucas. El texto de San Juan, en el contexto de la Última Cena, describe el gesto servicial del Señor, signo de su amor que purifica. Porque es el amor del Señor el que nos lava. El triunfo de los elegidos aparece pintado en el libro del Apocalipsis como superando la gran tribulación y revestidos de túnicas

blancas, lavadas en la sangre del Cordero (cf. Apoc. 7, 14). No se trata de una pureza meramente moral, sino del mismo ser de los discípulos, de los cristianos, que hemos recibido el don del encuentro con Dios en Cristo, regalo que nos ha transformado en nuevas criaturas.

El gesto de Jesús, que se arrodilla ante los doce para lavarles los pies es la obra de un sirviente, a lo que se aviene el Señor según la lógica de la encarnación: es un **sacramento**, una acción sagrada, un misterio, que tiene una secreta afinidad con la Eucaristía: la entrega del Señor que nos redime del pecado y nos hace suyos, nos abraza en la comunión con el Padre y el Espíritu Santo. Pero es también un **ejemplo**, imitación debida de su amor: si yo, que soy el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado el ejemplo, para que hagáis lo mismo que yo hice con vosotros (Jn. 13, 14 s.).

Nosotros reproducimos hoy el gesto de Cristo. Lo haré yo con doce jóvenes, pero todos ustedes, queridos hermanos, se unen espiritualmente a mí para venerar el misterio y para comprometerse al ejemplo. Así manifestamos el amor del Señor que se nos comunica en la Iglesia y señalamos, poniéndolo de relieve, un rasgo propio de la vida de cada comunidad cristiana. El entonces Cardenal Ratzinger comentaba la escena que vamos a realizar seguidamente, y decía: que el poderoso del mundo aprende a ver que el poder o los bienes le han sido dados como una misión para convertirse en sirviente; y agregaba: en esas palabras sobre el grande que debe ser servidor, y en los gestos con que Jesús obra, está la auténtica revolución que podría y debería cambiar el mundo. Dios es el poder por excelencia, y él se arrodilla ante nosotros para cambiarnos, para impulsarnos hacia la verdad, hacia lo alto; quiere liberarnos de nuestras ideas sobre el poder y el dominio, que se imponen tantas veces en la altivez con que afrontamos sencillas peripecias cotidianas; lo grande es ponerse al servicio de los demás.

Nosotros hemos recibido el baño del bautismo; pero necesitamos periódicamente lavarnos los pies –necesitamos que el Señor lo haga- en

el sacramento de la reconciliación, donde confesamos nuestros pecados. Vale a este propósito esta cita de la primera carta de Juan: Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos y purificarnos de toda maldad (1 Jn. 1, 8 s.).

Detengámonos ahora en la institución de la Eucaristía. Hemos escuchado en la primera lectura las prescripciones referidas a aquella circunstancia tan significativa: el sacrificio y la comunión en la comida del cordero. Aquella, la del éxodo, fue la primera pascua. Lo nuevo en la Última Cena de Jesús está en que es él mismo quien se entrega a sí mismo y se reparte; es el Cordero de Dios que en la cruz quitará el pecado del mundo, el que anticipó su don en el pan convertido en su Cuerpo y en el vino convertido en su Sangre. Esa autodonación anticipada es también profecía de su resurrección: él tiene poder para ofrecer su vida y para recuperarla (cf. Jn. 10, 18), para hacerla presencia y don permanentes en la Eucaristía. ¡Que él nos conceda hambre y sed insaciables, para saciarla sólo en la comunión con él, que nos conduce al Padre y nos da a beber de su Espíritu cada vez que se nos brinda en alimento! Hoy tendríamos que repasar pausada y profundamente nuestra vida eucarística, nuestras relaciones con él en este sacramento de su amor hasta el fin. Todos recordamos, seguramente, nuestra primera comunión, pero ¿cómo ha sido luego, y cómo es en la actualidad nuestra relación con Cristo en la Eucaristía?

Contemplemos también el designio de amor que se prolonga a partir del *haced esto en memoria mía*. Junto con la Eucaristía el Señor instituyó el ministerio que la perpetúa en el tiempo. La Iglesia Católica recuerda el jueves Santo el origen del sacerdocio de la Nueva Alianza, que está ligado a la sucesión apostólica y que incluye el anuncio de la Verdad del Evangelio y el cuidado pastoral de los fieles, aunque tiene su culminación sacramental en el misterio eucarístico, en el cual el sacerdote hace las veces del Señor repitiendo en primera persona las palabras de la Cena. Oremos por nuestros sacerdotes, por su santificación, con la decisión de apoyarlos en su entrega al servicio para el cual han sido ordenados. Pidamos también por

nuestros seminaristas, para que se preparen con esmero y crezcan cada día en santidad. Muchos adolescentes y jóvenes católicos tienen intenciones generosas en su corazón. Que el Señor los llame claramente, que les hable al corazón y los invite a seguirlo; y que ellos no tengan miedo ni se hagan sordos a ese llamado; muchas veces la vocación sacerdotal es al principio sólo una secreta al insinuación que para concretarse necesita arrojo, y en definitiva, amor. Que la Virgen Santísima y los Santos Apóstoles nos ayuden intercediendo por estas intenciones.

+ José Manuel
Obispo de Cartagena



EL OBISPO DE CARTAGENA

MISA VIRGEN DE LA FUENSANTA

Plaza del Cardenal Belluga, Murcia
Martes de Pascua, 18 de abril de 2017

Excmo. Rvdm. Sr. Arzobispo de Burgos,

M.I. Sres. Canónigos.

Sacerdotes, religiosos, seminaristas

Excmas. e Ilmas. Autoridades

Reina de las fiestas y damas de honor...

Un saludo a los que nos veis por 7 TV, especialmente enfermos y ancianos.

Huertanos y huertanas

Hermanos y hermanas

Hemos terminado la Cuaresma y la Semana Santa con un sabor dulce en la boca, con el triunfo de Jesús sobre la muerte. Por todos los rincones oímos el mismo mensaje. La Iglesia ha cantado estos días: ¡Aleluya, ha Resucitado el Señor! Así que es la alegría la que recorre toda la piel de nuestro cuerpo, el gozo por el Plan de Salvación de Dios, que nos hace conocer su misericordia. Además, los murcianos tenemos otro motivo, añadido a ese, la fiesta de nuestra Madre, la Virgen de la Fuensanta, que nos ha acompañado durante toda la cuaresma y otro año nos vuelve a reunir en esta emblemática y embellecida plaza de Belluga, con sabor tan murciano.

Es tiempo de la Pascua, tiempo de orientar nuestra mirada hacia Cristo, por su victoria sobre la muerte, pero un tiempo en el que se nos invita también a dirigir la mirada a María. No podemos separar al Hijo de la Madre, porque «el haber nacido de María» pertenece a la identidad personal de Jesús y, también, desde las primeras fórmulas de fe se reconoce a María como la Madre de Jesús.

¡Cuánto tenemos que aprender de la generosidad de la Virgen María! Como Ella, necesitamos decir sí a todo proyecto que sane nuestro mundo, necesitamos decir Si, para que sea Dios mismo el que nos ponga cordura en las relaciones entre las naciones de la tierra, para que el tema de las armas nucleares y otros inventos de destrucción, no sean los que nos “gobiernen” a causa del temor y del miedo. El «sí» de María pronunciado en el momento de la Anunciación cambió la faz del mundo. Fue un «sí» a la venida de Aquel que debía liberar a los hombres de la esclavitud del pecado y darles la vida divina de la gracia; fue un sí a Dios y, en consecuencia, a la dignidad y a la libertad de cada persona que viene a este mundo. La joven de Nazaret con su Si hizo posible un destino de felicidad para el universo, porque fue un Sí al amor, a la caridad, al servicio desinteresado, a la entrega a la causa del hombre.

En la Palabra de Dios encontraremos criterios serios para la vida. Se hace urgente escuchar a Dios, como María. Necesitamos urgentemente darle paso al sentido común, a la serenidad de ánimo, a una sociedad que sepa valorar la grandeza y el respeto de la persona, que sepamos mirarnos a la cara, tendernos las manos; sentir y creer que las palabras con las que nos comunicamos están cargadas de verdad y que nunca serán utilizadas ni para el engaño, ni para herir los sentimientos de nadie, sino, más bien, para que sean bálsamo que favorezcan la paz, la amistad y la concordia. Madre de la Fuensanta, abre nuestros ojos para que veamos la grandeza de dones que nos ha regalado Dios a todos, que puestos uno junto a otro, ¡cuántas cosas podríamos hacer para beneficio de los demás y de esta tierra, nuestra casa común!

Si los que vivimos en esta Región sabemos lo que significa construir con nuestras manos un jardín de flores y de frutos, colaborar con el creador y

ofrecer a medio mundo los alimentos que nos sostienen, ¿Acaso no vamos a ser capaces de potenciar los hermosos valores que hemos recibido de nuestros mayores, de nuestros padres? Esta mañana te pido, Madre, que nos cuides y que protejas a todas las familias de nuestra Región de Murcia para que abramos el corazón a Dios, para que vivamos en paz.

María abrió plenamente su corazón a Cristo y, como Madre, todas las críticas, burlas y sufrimientos que afligían a Jesús se clavaban también en su corazón como espadas. Participó en la ofrenda generosa del sacrificio por la salvación de la humanidad. "¡Virgen de la Vega! Reina del grandioso milagro de flores... ¡enciende nuestras almas con el ejemplo de tus bellos amores!

Tu cara morena nos embelesa, tus ojos mirando a tus hijos nos seducen, más cuando nos das el mejor regalo, el tesoro de tu hijo sobre tu mano. ¡Divina magnolia! ¡Flor de nuestra Vega! Sabes que te queremos con el alma, que nos tienes a todos los murcianos rendidos a tus pies, que eres nuestra señal de identidad.

Fuentsantica, eres nuestro consuelo, el camino más seguro para ir al cielo. ¡Acoge, Madre, todas las oraciones que pasamos por tu Camarín, atiende todas las necesidades de este pueblo que hoy se reúne contigo! ¡Madre de la Fuentsanta no te olvides del agua para nuestros campos y para la huerta; devuelve la salud a los enfermos, la paciencia y serenidad a los ancianos; protege las vidas de los niños y jóvenes, bendice a los novios y a los recién casados; ayuda a las familias, escucha las súplicas de los que sufren! Estrella que un día bajaste del cielo, dale esperanzas de los atribulados y cuida de lo más débiles.

No puedo olvidarme hoy, Madre, de todos los voluntarios que están ayudando a tantos hermanos que llaman a las puertas de nuestras parroquias, de Cáritas, Jesús Abandonado y a las otras realidades e instituciones de ayuda social, los llamados del Tercer sector... bendíceles a todos ellos y a sus familias; bendice también a las personas e instituciones que, con generosidad y gran corazón, colaboran con sus ayudas y limosnas en la bella tarea de la solidaridad samaritana...

Que la Santísima Virgen de la Fuensanta nos acerque a Jesús y veamos su rostro de amor y misericordia para decirle con fuerza: ¡Jesús cuenta conmigo, aquí estoy para hacer tu Voluntad!

+ José Manuel
Obispo de Cartagena



EL OBISPO DE CARTAGENA

MISA 90º ANIVERSARIO DE LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN DE LA FUENSANTA

***Santa Iglesia Catedral de Santa María, Murcia
Domingo, 30 de abril de 2017***

Excmo. Rvdo. Sr. Arzobispo, Mons. Francisco Gil Hellín

M.I. Sr. Dean de la Catedral y Cabildo Catedralicio

Sacerdotes y religiosos

Excmo. Sr. Alcalde y corporación municipal

Camarera de la Virgen, Damas de la Corte y Caballeros de la Fuensanta

Hermanos y Hermanas,

La figura de la Santísima Virgen María ha sido siempre y es ahora el modelo donde nos miramos para plantearnos nuestra vuelta a Dios, en Ella nos hemos refugiado tantas veces porque ha sido siempre nuestro auxilio, a la Virgen María la miramos con los ojos de hito en hito y le decimos, Madre. Nuestra Madre de la Fuensanta coronada, porque es también nuestra Reina. Hoy, como siempre, a la Virgen de la Fuensanta la reconocemos como la Madre de Jesús, la Madre de Nuestro Señor que nos ha abierto las puertas de la Vida y de la esperanza, la Madre del que nos ha rescatado de las garras de la muerte y nos hace partícipes de la Resurrección y de la Vida eterna.

En el Nuevo Testamento se dicen pocas cosas de la Virgen María, porque están muy centrados en el Señor Jesús, pero hablan de Ella y se centran en lo esencial. Por ejemplo, la mirada del evangelista Lucas es la

más intensa y la más serena de los tres evangelios sinópticos sobre María. Lucas, es ante todo un creyente que se implica con gran delicadeza en lo que narra, y de esta manera intenta que también nosotros y todos los lectores nos metamos dentro de la narración, y podamos reconocer la salvación de Dios a través de Jesucristo, el Señor. Por eso, Lucas se fija en el corazón de María, y nos la presenta como una mujer llena de Dios que sabe escuchar y obedecer. He aquí dos aspectos esenciales de la personalidad de María, la que escucha y la que obedece a Dios, dos características de su ser creyente a imitar.

Pero sigamos el hilo conductor que nos ofrece San Lucas en la escena de la Visitación a su prima Isabel, cuando escuchamos a la joven de Nazaret entonar el canto del Magnificat. Es el canto de los “pobres” que consideran que Dios es toda su riqueza, un cántico que es una auténtica meditación (*sumbállo*), un diálogo con Dios desde el corazón. Por eso, María es para nosotros nuestra maestra de lectura espiritual de la Biblia, de *lectio* divina. Ella sabe leer en su vida la presencia de Dios a través de la meditación de lo que está ocurriendo, y convierte así su vida en oración dirigida a Dios, contemplando la grandeza de su obra de salvación. En este cántico del Magnificat, María llama a su pueblo: “*Israel, su siervo*”. Israel como siervo de Dios. María, *Miriam* en hebreo, es la mujer valiente del pueblo de Israel, el siervo de Dios, según una larga tradición interpretativa de los textos de Isaías que nos hablan de la figura del siervo (Is 42; 49). María es la mujer que ansía y espera la salvación de Dios para todo su pueblo, y la que sabe responder con valentía como las mejores mujeres de Israel.

La Virgen es toda una maestra de espiritualidad para nosotros, la que escucha y obedece, tiene los sentidos puestos en Dios, pero los pies en tierra, de esta manera sabe las cosas de los hombres y las lleva a Dios y, a la vez, nos dice a nosotros las cosas de Dios, su corazón misericordioso. Pero, atención, nunca ha buscado protagonismos inútiles, Ella ha sido y es para Dios, por eso ha sabido mantenerse oculta durante los años de vida pública de Jesús. Tan sólo tenemos un texto, que es Lc 8,19-31, que trata de la escena en que María y los parientes de Jesús le buscan y el gentío

no les permite acercarse a él. Aquí, en este importante momento, María nos da otra lección, pues nos muestra que María tuvo que sobreponerse a su sentimiento de madre y actuar como creyente, como la que ante todo escuchaba la Palabra de Dios y la cumplía. María está ahora en ese silencio doloroso porque es la hora en que su hijo se ha convertido en signo de contradicción, tal como le había profetizado el anciano Simeón. Es la hora en que los corazones quedan al descubierto ante la salvación de Dios que llega con Jesús, y el corazón de María sigue meditando todo, y ahora, reconociendo el dolor de la incomprensión e intuendo el dolor aún más fuerte que tendrá que venir.

Cuando mires a la Virgen, a la Fuensantica, piensa en estas cosas y agárrate fuerte a la fe, para imitarle. Recuerda que Ella lleva a Cristo en su brazo, que ofrece su mano al Salvador y que nunca se ha apartado de Él, ni en los momentos más dolorosos. De la misma manera, podemos decir con seguridad que la Virgen de la Fuensanta nos sostiene a todos nosotros, que nos ofrece su brazo y su corazón, que estamos dentro de él, porque no nos abandona. Durante 90 años ha presidido nuestras celebraciones coronada como Madre y como Reina y permanece fiel al encargo de Jesús. En este aniversario os encomiendo a Ella con esta súplica: Madre de la Fuensanta, intercede ante tu Hijo Jesús por nosotros y protégenos para vernos libres de todo mal. Amén.

+ José Manuel
Obispo de Cartagena



EL OBISPO DE CARTAGENA

ADMISIÓN DE CANDIDATOS A ÓRDENES SAGRADAS

***Parroquia de San Francisco Javier, Murcia
Domingo, 7 de mayo de 2017***

Vicarios episcopales

Sr. Rector y formadores del Seminario Mayor Diocesano San Fulgencio

Sr. Rector y formadores del Seminario Diocesano Redemptoris Mater

Sacerdotes y religiosos.

Sr. Cura párroco de San Francisco Javier de Murcia

Seminaristas mayores y menores.

Queridos familiares de los candidatos a ordenes sagradas,

Queridos hermanos

Hemos venido a esta Iglesia de San Francisco Javier a dar gracias y a pedir a Nuestro Señor por vosotros, queridos candidatos a las Sagradas Ordenes, poniendo como intercesor a uno de los santos más grandes que tiene la Iglesia, un hombre intrépido que recorrió el mundo entero para anunciar el amor de Dios, como fue San Francisco Javier. Pedimos que os conceda la fortaleza de la fidelidad siempre, que vuestros pasos sean firmes en el servicio a los demás, y que sepáis imitar el ejemplo de la Santísima Virgen María. Nuestra intención en las oraciones es que no os canséis nunca de anunciar la Buena Nueva, la *proclamación de Jesucristo, Hijo de Dios, Señor y único salvador, que en su evento de encarnación, muerte y resurrección ha llevado a cumplimiento la historia de la salvación, que tiene en él su plenitud y su centro* (Declaración Dominus Iesus, 13).

La Palabra nos acerca al corazón de Jesús, el Buen Pastor, a la importancia y necesidad de encuentro personal con Cristo, porque nos cambiará radicalmente la vida. El evangelista parte del modo de vida de los pastores de su época, que se refugian por la noche en un aprisco para proteger al ganado y a ellos mismos, quedándose uno de vigilancia. Así explica como Cristo es el que guarda y protege a las ovejas, cómo hace de portero del aprisco donde están descansando y deja entrar a los pastores que Él conoce, pero no le deja entrar a los extraños, porque no vienen buscando el bien de las ovejas. Está claro que si no entran por la puerta son ladrones y bandidos. Con este sencillo ejemplo entendemos perfectamente que quien venga a ayudar a los hombres, a las ovejas del rebaño de Dios, tiene que venir unidos a Cristo, conocer a Cristo; porque si no conocen a Cristo son ladrones y salteadores. La puerta es sólo la de Cristo, quien quiera guiar a las almas por el camino espiritual, tiene que entrar por la puerta de Jesús, tiene que estar unido a Él, a su corazón misericordioso, a querer hacer la Voluntad del Padre, a ser capaces de dar la vida por las ovejas. Cristo es el Pastor y la Puerta de la Vida, no podemos fiarnos de cualquiera que venga ofreciendo otro itinerario lejos de Cristo, porque ninguno salva, ninguno cura ni sana nuestras heridas del pecado. El camino de la Vida pasa siempre por la puerta de Cristo: *Os aseguro que Yo soy la puerta para las ovejas.*

La condición que tenemos que aprender es que hay que ser discípulo y amigo íntimo de Cristo, es la primera condición para todo el que quiera ser sacerdote y, esto, antes de haber recibido las ordenes sagradas, la amistad con el Señor, la escucha de sus palabras y la identificación en sus obras. Después de la Ordenación estas actitudes se confirmarán y corroborarán con la gracia sobrenatural del Orden. Vosotros, queridos seminaristas, estáis en vías de entrar en el grupo de los que viven la forma de vida de los apóstoles, del grupo de los que están con el Señor. No tenéis que esperar a mañana para vivir una amistad íntima y estable **con** el Señor, sino estar dispuestos desde ya mismo por medio de la oración, participación de la gracia sacramental, especialmente de la penitencia y la Eucaristía, la meditación, Liturgia de las Horas... *El Pueblo santo de Dios nunca se asombrará si un sacerdote no conoce los últimos modelos de coche, las últimas aplicaciones para los teléfonos móviles o las cotizaciones de la Bolsa; pero se asombrará, incluso se escandalizará,*

si un sacerdote no es amigo de Jesús, si no lo conoce bien, si no tiene experiencia de Él o de si no le ama (Cardenal Mauro Piacenza, Jesucristo, Buen Pastor).

La figura del Buen Pastor nos remite inmediatamente a Cristo y resalta los aspectos positivos de la responsabilidad del amor misericordioso de Nuestro Señor. La imagen del pastor, que nos dice el evangelio, se especifica que éste no cuida a sus ovejas con látigo o con la fuerza, sino, como decía San Ambrosio, *“con actitud de clemencia, con los arreos del amor”*. Esta es su fuerza, el arma más poderosa: *se reviste con el escudo de la paciencia, el yelmo del perdón, la espada de la justicia, la lanza de la generosidad, la honda de la gratitud, la daga de la misericordia, las medallas de la paz, las coronas del servicio y la humildad*. Estas son las claves para interpretar lo que significa la vida de un sacerdote. Anotad en vuestra memoria esto que no debe borrarse nunca: para ser el buen pastor del que nos habla Jesús, tienes que ser un hombre que lo ha dejado todo por seguir a Nuestro Señor, que has sido valiente para decirle que cuente contigo, uno que se ha puesto en camino con limpieza de vida, con ningún lado oscuro, sin iluminar; con una cara, no con dos, transparente. Piensa que la intención del Señor es que ninguna oveja se pierda, por eso ha llamado a hombres generosos para que reconduzcan a las ovejas perdidas, para que cuiden del rebaño, dándoles el alimento necesario para fortalecer la fe. Es una gran responsabilidad y la Iglesia quiere ser fiel y exigente con esto.

Pidamos en este día por las vocaciones al sacerdocio, porque la Iglesia nos lo recuerda al haber establecido para este día la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Que la Virgen María, la Reina de los Corazones os cuide y os ayude a acercaros a su Hijo Jesús con un corazón grande, sincero y generoso.

+ José Manuel
Obispo de Cartagena

SAN JUAN DE ÁVILA



EL OBISPO DE CARTAGENA

BODAS DE PLATA, ORO Y DIAMANTE SACERDOTALES

***Parroquia de San Juan de Ávila, Murcia
Lunes, 8 de mayo de 2017***

Sr. Arzobispo, Mons. Francisco Gil Hellín.

Sr. Obispo de Albacete, Mons. Ciriaco Benavente.

Vicarios General y territoriales

Hermanos sacerdotes en bodas de plata, oro y diamante.

Sacerdotes, religiosos, seminaristas...

Queridos familiares y amigos presentes

Hermanos y hermanas,

Otro año más nos reúne la alegría de poder celebrar las Bodas de Plata, Oro y Diamante de sacerdotes diocesanos, siempre con la misma alegría, siempre con la misma intención de hacernos partícipes a todos de la necesidad de orar e invocar a Dios por ellos. Pues aquí estamos en este templo de la parroquia de San Juan de Ávila y agradeciéndole al Sr. Obispo de Albacete el que aceptara venir a predicar la meditación de preparación para este bello acontecimiento.

En primer lugar, a vosotros, muchas felicidades. Felicidades por vuestra vida entregada a la causa del Reino de Dios, por el que habéis gastado y desgastado vuestra vida, llegando a estas alturas con más o menos cicatrices en tantas batallas en las que habéis participado anunciando a

Nuestro Señor. ¡Cuánto desearía que al final de vuestra vida podáis oír de la boca de Cristo eso de *Venid, benditos de mi Padre...* por haber hecho bien todas las acciones pastorales que se os han encomendado, las que le han dado el contenido de vuestro apostolado. ¡Estoy seguro que lo que reconocéis como la más bella tarea de vuestra vida ha consistido en anunciar a Cristo de palabra y con el testimonio de la vida! Vuestras palabras. Vuestras acciones, vuestros silencios, vuestros sufrimientos han estado impregnados en el deseo de vivir en Cristo, en ser de Cristo y para dar a Cristo. Cualquier otra cosa, incluidos los éxitos humanos, los aplausos que podéis oír de vez en cuando y las muchas felicitaciones recibidas... son demasiado poca cosa si lo comparamos con Cristo. Vuestra grandeza ha sido cuando Cristo salió a vuestro encuentro para que seáis pastores, cuando os ordenaron de sacerdotes para llevar a Cristo a los hombres y vosotros supisteis desde el primer minuto cual era vuestra tarea, porque conocisteis al que os llamó; no fuisteis llamados para arreglar el mundo de la técnica, ni del ocio; no fue para la vida política, ni económica, no pensasteis en ser protagonistas en ningún escenario social o cultural. Vosotros habéis sido llamados para anunciar a Cristo, no sólo apuntar a Cristo como el horizonte de la vida, sino para llevarlo a los demás, ser portadores del Evangelio, de la Luz de Dios, que es Camino, Verdad y Vida. Habéis sido conscientes de que no lo habéis podido ocultar, no os habéis callado cuando era preciso iluminar la vida de los hermanos desde la fe y os llenasteis de la fuerza del Espíritu para hablar, incluso en ambientes adversos, porque fuisteis coherentes y sabíais que los hermanos tienen derecho a oír la Palabra, a oír a Dios.

Queridos hermanos sacerdotes, dejad que la Palabra de Dios entre dentro de vuestro ser y os refresque vuestra vida de testigos de Cristo, de la Verdad y de la Vida, de la Salvación que nos regala el Señor. Oíd de nuevo el testimonio de San Pablo: *Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quién vive en mí* (Gal 2,20). Sabemos que como sacerdotes hay que dejar que Cristo esté dentro de vosotros, que debes ser capaz de configurarte con Él, a pesar de que te reconozcas como una vasija de barro, y precisamente por esto, trabajar por ser fiel a la palabra dada al Señor, construir siempre y reconstruirte por el camino estrecho que va a la vida con una intensa vida espiritual y siendo misericordioso, como el Maestro. No tengáis miedo, como dice el Papa Francisco, de reconocerte un *"caído vuelto a levantar"* por las fuertes manos de Dios.

Nuestra seguridad, hermanos, está en Cristo, que para perdonarnos le basta una mirada, para que nos reafirmemos en la condición de hijos y de sacerdotes, le basta una palabra: *te perdono, te quiero...* Piensa por un momento qué gran favor nos ha hecho el Señor cuando nos regaló la ordenación sacerdotal, por la cual, como ministros, actuamos *con Cristo*, prestándole palabras y obras y tratando siempre de no vivir separados de Él.

Actuar con Cristo lleva consigo nuestra amistad personal con Él. El sacerdote es, por vocación, amigo de Jesús. La amistad con Cristo, la intimidad con Él, la identificación con sus palabras y obras, preceden la ordenación sacerdotal y deberían constituir la orientación fundamental de todo sano discernimiento sacerdotal. El sábado pasado, el día de la consagración de los seminaristas a la Señora, les decía esto mismo a los jóvenes seminaristas de primero, que antes que nada, antes de la llamada de Dios, fuimos encaminados a la santidad como meta de vida desde el Bautismo. La santidad es mi objetivo antes que cualquier otro proyecto, porque si eres santo, todo lo santo te adornará, si eres santo mirarás a los demás con ojos de bondad, trabajarás por ayudar a todos los hermanos, especialmente a los más necesitados, te preocuparás de anunciar a Dios haciendo el bien, nunca el mal... antes que los métodos o el acopio de materiales de tipo pastoral, está la santidad de vida, tu esencia.

Hace unos días leía con gusto estas ideas sobre el sacerdocio: *El sacerdote tratar de vivir en el tiempo y en el espacio la forma de vida de los apóstoles, estar con Cristo y actuar con Cristo. Para lograr permanecer en esta vocación, que es un regalo de Dios, es necesario cultivar la intimidad con Dios, cultivar la oración, la lectio divina, la meditación personal, la acción de gracias después de la Santa Misa, la oración de la Iglesia en el Breviario, el rezo del Rosario a Nuestra Señora Reina de nuestros corazones...* La amistad íntima y estable con el Señor nos permite madurar en el servicio a los demás, nos da fuerza para coger la Cruz y coraje para predicar. Lo que el pueblo de Dios espera de un sacerdote no es que sea experto en cosas del mundo, en técnicas, en informática,... o en otras disciplinas, siempre útiles, pero para eso ya hay otros. Lo que causará extrañeza y asombrará al pueblo de Dios espera de un sacerdote es que sea amigo íntimo de Jesús, que lo conozca bien, que tenga experiencia de Él y que lo ame hasta dar la vida. Esto es demasiado

fuerte, pero también es verdad que el demonio, como *león rugiente anda buscando a quién devorar*, dice San Pedro, por lo que no está mal la advertencia a vivir con un corazón libre y transparente.

Cuando uno se descuida y deja a un lado la conciencia lúcida de su configuración con Cristo, pierde las razones de su ser, la memoria de su origen y, por consiguiente, la realidad de su acción evangelizadora. Pero, mucho ánimo a todos y cada uno de los que estamos viviendo con gozo este día, porque afortunadamente Dios lleva la iniciativa en salir a nuestro encuentro y hacernos ver la Luz de su gracia y de su misericordia, hasta encandilarnos. Dejémonos iluminar por el Señor Resucitado.

Nos encomendamos a la Santísima Virgen María, a la Señora, nos ponemos en las manos de la *Alma Redemptoris Mater* y nos entregamos a ella para decirle de todo corazón: ¡Somos tuyos y de nadie más!

Después de estas palabras, aprovecho la ocasión para rogaros que hagáis una oración para que pasado mañana al médico cirujano le sean conducidas sus manos por el Señor y salga bien de la intervención quirúrgica que tengo programada. Yo estoy en las manos de Dios. Los compromisos que tenía para estos días del postoperatorio los he ido aligerando, pero le he pedido a Don Francisco Gil este servicio que ha aceptado con mucho gusto. Que Dios os bendiga.

+ José Manuel
Obispo de Cartagena

ORDENACIÓN SACERDOTAL DE
D. ALEJANDRO ROA Y D. YERNY YEDRA



EL OBISPO DE CARTAGENA

HOMILIA DEL SR. OBISPO

***Parroquia de San Pablo, Murcia
Jueves, 29 de junio de 2017***

Queridos sacerdotes

Ilmo. Sr. Vicario General,

Vicarios Episcopales

Sr. Rector del Seminario Mayor San Fulgencio, Don Sebastián Chico y Formadores

Sr. Rector Seminario Diocesano Misionero Redemptoris Mater, D. Diego, y Formadores

Religiosos y Religiosas, Hijas de la Caridad,

Seminaristas,

Familiares del ordenando,

Hermanos y Hermanas.

Esta tarde tenemos un motivo muy grande de alegría y de esperanza, porque vamos a celebrar la ordenación sacerdotal de dos diáconos, que han estado durante muchos años a la escucha de la Voluntad de Dios y esto nos hace temblar de alegría. Muchas gracias a los sacerdotes y a la Comunidad parroquial de San Pablo, a las Comunidades Neocatecumenales de San Francisco y San Pablo, a las que pertenecen los candidatos al presbiterado, porque habéis seguido un proceso de crecimiento en la fe y se hizo posible la escucha de la Palabra.

Queridos diáconos, Alejandro y Yerny, hoy vais a recibir el sacramento del Orden sacerdotal, sois conscientes de vuestra condición de elegido por el Señor y de lo que ha supuesto de preparación para revestiros de sencillez y humildad y poder servir al Pueblo de Dios como presbíteros. Habéis sido llamados por el Señor para una tarea importante, anunciar la conversión, la esperanza, la paz, la salvación que viene de Jesucristo. El responsable de la llamada no es otro, sino Dios mismo, que incluso antes de nacer ya había pensado en vosotros, "Dios lo había llamado por su gracia, desde el seno materno" (Gal I-15). Sí, está claro que es el Espíritu del Señor el que suscita al profeta, al elegido, para que vaya a anunciar a un pueblo difícil y obstinado la Palabra de Dios.

La misma experiencia de Pablo es recurrente y nos sirve de referencia. Cuenta él que es fruto de la gracia de Dios, que le salió al encuentro y le cambió la vida y a partir de ese instante el norte de su existencia apunta a Cristo. De camino a Damasco, Saulo creía que Jesús estaba muerto, bien muerto y que su lamentable fin sobre la cruz era la señal de la reprobación de Dios para su obra. Cuando he aquí que de pronto, el Señor le toca y se da cuenta de la potencia triunfadora de este Jesús que le da pruebas de que está vivo, puesto que lo detiene y le hace tomar conciencia. Saulo encuentra a Cristo glorioso, a un Cristo que ha vencido la muerte. El horizonte que se le abre a Pablo es muy diferente al que se había imaginado antes, cuando era un perseguidor, ahora se encuentra con un misterio de gozo, felicidad, alegría, con una vida nueva. Pero eso sí, no va a contar con ningún medio extraordinario, le bastará la gracia de Dios y, para más inri, no va a tener más medios que la fuerza de la debilidad. Queridos hermanos diáconos, ya estáis oyendo cuales son las condiciones en las que vais a trabajar, otros se asustarían, pero vosotros no podéis, no debéis, porque conocéis a quien os lo pide y si Dios os dice, te basta mi gracia y en la debilidad seréis fuertes, no necesitaréis más argumentos.

La persona del sacerdote está llamada a vivir la pasión por anunciar el Evangelio. Jesús tuvo mucho cuidado de realizar el primer envío misionero destacando la persona. En los Sinópticos Jesús, a los Apóstoles, los va despojando de vestidos, de alforjas, de dinero. ¿Qué les queda? Queda sólo la persona del misionero. La misión la hacen los testigos. Sus personas, sobre todo. Es la experiencia de Pablo. Como lo fue Jesús mismo.

Lo importante de verdad es la Buena Noticia, el mensaje, y la pasión por anunciar a Jesús. Lo afirma con fuerza. Es la razón de su vida y la unifica. Es el todo de su existencia. No le cabe en su vida otra cosa o trabajo. Vive para eso, por amor a Cristo, para servir a los corintios. 'Siervos vuestros' les dice (4, 5) Por eso les habla con franqueza y les abre totalmente el corazón, para que también ellos ensanchen su corazón y se lo abran a Pablo (6, 11-13).

Alejandro y Yerny, el origen del ministerio está en Dios, en Cristo. No nace de vosotros, es fruto de una llamada, es un regalo, un acto de confianza de Dios en vosotros, nace de la misericordia de Dios (4, 1) Todo proviene de Dios (5, 18), que os capacitó (3, 6), de modo que ahora no sois más que unos colaboradores de Dios (6, 1) La iniciativa es siempre de Dios. En esta circunstancia, leemos en Corintios cómo a Pablo lo que le urge y apremia es sentir sobre él el amor de Cristo, que murió por todos, para que vivamos para Cristo (5, 14).

Por eso es imparable su pasión por evangelizar. Es un acto de *amor a Cristo* y de *amor a los hombres*, a los que Cristo ama y les ofrece su vida y su Palabra. A los corintios les confiesa que "muy a gusto me gastaré y me desgastaré totalmente por vosotros. Amándoos así ¿seré yo menos amado?" (12, 15) Los ama con amor de padre (12, 14) y les tiene un amor desbordante (2, 4) El origen del ministerio está en Dios, en Cristo. El origen está también en el amor. Sin amor no hay evangelización, no existe el evangelizador (1Cor 13, 1) Evangelizar es un modo extraordinario de amar a Cristo y de amar a los hombres.

Queridos Diáconos, os pido que guardéis dentro del corazón el objetivo del ministerio para el que fuisteis llamados. El ministerio es *para anunciar a Cristo, el Señor*. Por eso no podéis aceptar el quedaros en el anunciaros a vosotros mismos. Así de claro lo dice San Pablo: "No nos predicamos a nosotros mismos, predicamos que Jesucristo es Señor y nosotros siervos vuestros" (4, 5) A Pablo le cuesta hablar de sí y pedirá perdón por hacerlo (10, 1; 11, 1.21; 12, 11) Él quiere ser transparente, luminoso. No es ocasión para la auto propaganda, sino para transparentar a Cristo (4, 10. 11).

Hermanos, os encomiendo en este día de vuestra Ordenación a la protección de la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre Nuestra y os ruego que no olvidéis que María no es sólo modelo de donación al Redentor y a los redimidos, sino, como Madre, es *matriz* que genera en los sacerdotes que la reciben y la aman con amor "filial", la conformidad a Cristo, su Hijo. Fuisteis consagrados a la Señora, Santa María, Reina de los Corazones y vuestro nombre está inscrito en su corazón. La eficacia del ejercicio de vuestro ministerio sacerdotal está, en cierta medida, condicionada por el comportamiento "filial" que os une a la Madre de Cristo, en obediencia a la suprema voluntad del Redentor. Amad a la Virgen María con amor filial y ayudad a vuestros hermanos a amarla de corazón.

Que así sea,

+ José Ángel
Obispo de Cartagena



EL OBISPO DE CARTAGENA

Prot. S. n° 513 / 17

JOSÉ MANUEL LORCA PLANES, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CARTAGENA

Entre todas las fiestas de los Santos, la Sagrada Liturgia valora especialmente las de los Santos Apóstoles, que son testigos de la vida, la palabra y la resurrección del Señor y los fundamentos sobre los que Jesucristo quiso edificar su Iglesia. Una importancia especial tiene desde hace siglos la Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, que la Iglesia Universal celebra el 29 de junio.

Teniendo en cuenta que este año dicha Solemnidad cae en jueves, jornada laborable, y con el fin de darle la importancia pastoral que la Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo tiene para el Pueblo de Dios, festejarla con el mayor realce y procurar que puedan participar el mayor número de fieles posible

DISPONEMOS

1. Que en el presente año la **celebración litúrgica de la Solemnidad de San Pedro y San Pablo, en nuestra Diócesis de Cartagena, sea trasladada al domingo anterior, día 25 de junio.**
2. En la homilía de ese día se debe presentar a los fieles la importancia de la comunión con el Santo Padre Francisco en su ministerio de unidad y magisterio para la Iglesia Universal. Signos de nuestra unión con él serán también la oración por su persona y apostolado, así como la aportación a la colecta habitual (Óbolo de San Pedro), que será destinada a ayudar al Santo Padre en el mantenimiento de su servicio a todas las Iglesias.



Dado en Murcia, a uno de junio de dos mil diecisiete.



Obispo de Cartagena
✠ JOSÉ MANUEL LORCA PLANES
OBISPO DE CARTAGENA EN ESPAÑA



Por mandato de S.E. Rvdma.
TOMÁS CASO LLES COBACHO, PBRO.
CANCILLER-SECRETARIO GENERAL



EL OBISPO DE CARTAGENA

Prot. S. n° **518** / **17**

JOSÉ MANUEL LORCA PLANES, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CARTAGENA EN ESPAÑA

Entre las fiestas de los Santos, la Sagrada Liturgia valora especialmente las de los Santos Apóstoles, que son testigos de la vida, la palabra y la resurrección del Señor y los fundamentos sobre los que Jesucristo quiso edificar su Iglesia. Una importancia especial tiene desde hace siglos para la Iglesia española y de un modo particular para nuestra Iglesia Diocesana la Solemnidad del Apóstol Santiago, primer testigo del Evangelio en nuestra tierra, que según la tradición, hizo su entrada a España por la ciudad de Cartagena.

Teniendo en cuenta que este año dicha Solemnidad cae en martes, jornada laborable en nuestra Comunidad Autónoma y con el fin de darle la importancia que la fiesta merece

DISPONEMOS

- 1. Mantener en nuestra Diócesis de Cartagena el día de Santiago, 25 de julio, como fiesta de precepto**, con la obligación de participar en la Santa Misa.
2. Dispensar del obligado descanso laboral a los fieles que se vean precisados a desarrollar su trabajo habitual ese día.
3. Pedir a los párrocos y otros rectores de Iglesia que ordenen los horarios de los servicios religiosos de modo que los fieles encuentren la mayor facilidad para participar de la Santa Misa.
4. Pedir igualmente a los párrocos y otros rectores de iglesias que, con la debida antelación, comuniquen a los fieles el contenido de este Decreto y los horarios de las Misas.



Dado en Murcia, a uno de junio de dos mil diecisiete.



[Firma manuscrita]
Obispo de Cartagena

✠ JOSÉ MANUEL LORCA PLANES
OBISPO DE CARTAGENA EN ESPAÑA



[Firma manuscrita]
mandato de S.E. Rodna.

TOMÁS CALLES COBACHO, PBRO.
CANCILLER SECRETARIO GENERAL

ABRIL 2017

Fecha	Actividad	Lugar
1 sábado	Ob. Preside Misa Exequias del Rvdo. Sr. D. José Antonio Sánchez Jiménez. Ob. Preside Misa de aniversario de la Cofradía de la Verónica.	Bullas Santa Clara. Cieza
2 domingo	<i>V. de Cuaresma</i>	
	Ob. Preside Eucaristía Asamblea Diocesana Renovación Carismática.	Maristas de La Fuensanta. Murcia
3 lunes	Ob. RECEPCIÓN DE VISITAS.	Obispado
4 martes	Ob. Asiste a rueda de Prensa de Enseñanza para presentar campaña de matriculación. Ob. Asiste a la presentación del último libro del Rvdo. D. Miguel Pérez.	Obispado CETEP
5 miércoles	Ob. CONSEJO EPISCOPAL.	Obispado
6 jueves	Ob. RECEPCIÓN DE VISITAS.	Obispado
7 viernes	<i>Viernes de Dolores</i>	
	Ob. Preside la Eucaristía de la Stma. Virgen de la Caridad, patrona de Cartagena.	Basílica de la Caridad. Cartagena
Del 7 al 16	Durante toda la Semana Santa, el ob. Preside desde el Palacio Episcopal las Procesiones, bendiciendo a cada imagen a su paso por la Plaza Belluga.	
8 domingo	<i>Domingo de Ramos</i>	
	Ob. Preside Bendición de las Palmas, procesión y Eucaristía	S.I.
10 lunes	Sr. Obispo: Asiste a Rueda de Prensa junto la Tercer Sector para la campaña de la doble X en la declaración de la Renta. Ob. Asiste a la Bajada del Cristo del Perdón.	Sala BMN. Las Claras S. Antolín. Murcia
11 martes	Sr. Obispo: Preside la Santa Misa Crismal, junto al clero diocesano y religiosos.	S.I.

Fecha	Actividad	Lugar
12 miércoles	Sr. Obispo: Preside las exequias de la madre del sacerdote D. Joaquín Robles. Sr. Obispo: Preside el traslado de Nto. Padre Jesús a la Iglesia de Jesús.	Los Barreros. Cartagena Iglesia Agustinas. Murcia
13 jueves	Ob. Preside Santa Misa de la Cena del Señor.	S.I.
14 viernes	Ob. Preside los Oficios de la Muerte del Señor. Ob. Preside la Procesión del Santo Entierro.	S.I. Cartagena
15 sábado	Sr. Obispo: Preside la Solemne Vigilia Pascua.	S.I.
16 domingo	<i>De Resurrección</i>	
	Sr. Obispo: Preside Exequias del Rvdo. Sr. D. Celestino Ferrer Cantó.	Barrio del Progreso. Murcia
17 lunes	Sr. Obispo: RECEPCIÓN DE VISITAS.	Obispado
18 martes	Sr. Obispo: Preside la Misa Huertana y procesión en honor a la Stma. Virgen de la Fuensanta.	Pza. Cardenal Belluga
21 jueves	Sr. Obispo: Rueda prensa sobre el XC aniv. De la Coronación Canónica de la Virgen de la Fuensanta.	Obispado
23 domingo	<i>I de Pascua. De la Divina Misericordia</i>	
	Sr. Obispo: Preside la Eucaristía del X aniv. Del Centro de Orientación Familiar. Sr. Obispo. Preside Eucaristía y confiere los sacramentos de iniciación a un grupo de adultos de toda la Diócesis.	Casa Sacerdotal S.I
24 lunes	Ob. RECEPCIÓN DE VISITAS. Ob. Reunión del Consejo de Asuntos Económicos.	Obispado
25 martes	Ob. RECEPCIÓN DE VISITAS.	Obispado
26 miércoles	Ob. CONSEJO EPISCOPAL.	Obispado
27 jueves	Ob. RECEPCIÓN DE VISITAS. Ob. Inauguración de la exposición conmemorativa del XC aniv. De la Coronación Canónica de la Virgen de la Fuensanta.	Obispado S.I. Museo
28 viernes	Ob. RECEPCIÓN DE VISITAS. Ob. Asiste a la presentación del libro sobre La Fuensanta, publicado por Sabadell-CAM	Obispado S.I. Museo
29 sábado	Ob. Misa del 50 aniv. De los Colegios de Fomento en Murcia. Ob. Confirmaciones.	S.I. Parroquia La Milagrosa. PP. Paules. Cartagena

Fecha	Actividad	Lugar
30 domingo	<i>II Pascua</i>	
	Sr. Obispo: Preside la Eucaristía del XC aniv. De la Coronación Canónica de la Virgen de la Fuensanta. Ob. Visita algunas de la Cruces de Mayo.	S.I Murcia

MAYO 2017

Fecha	Actividad	Lugar
2 martes	Sr. Obispo: Misa de la Romería de Ntra. Sra. De la Fuensanta. Ob. RECEPCIÓN DE VISITAS.	S.I. Obispado
3 miércoles	Sr. Obispo: Preside Eucaristía de la Fiesta de la Cruz.	Parroquia El Salvador. Caravaca
4 jueves	Ob. RECEPCIÓN DE VISITAS.	Obispado
5 viernes	Ob. RECEPCIÓN DE VISITAS.	Obispado
6 sábado	Ob. Preside exequias de la madre del sacerdote D. Eugenio Azorín. Ob. Preside la fiesta del día de La Señora. Ob. Preside Eucaristía de Acción de gracias.	Torre Pacheco Seminario San Fulgencio Los Alcázares
7 domingo	<i>IV de Pascua</i>	
	Sr. Obispo: Preside Eucaristía de Admisión de Candidatos a las Sagradas Órdenes.	S. Francisco Javier. Murcia
8 lunes	Sr. Obispo: Preside la Eucaristía de la festividad anticipada de S. Juan de Ávila, junto al clero, que celebra las bodas de diamante, oro y plata sacerdotales.	S. Juan de Ávila. Murcia
9 martes	Ob. RECEPCIÓN DE VISITAS.	Obispado
Del 10 en adelante, durante unos días, se suspenden las actividades del Sr. Obispo por motivos personales, asumiendo sus compromisos el Sr. Arzobispo emérito de Burgos y los vicarios episcopales.		
23 martes	Ob. Colegio Consultores.	Obispado
26 viernes	Ob. RECEPCIÓN DE VISITAS. Sr. Arzobispo: Consagración del templo parroquial.	Obispado Santiago y Zaráiche
29 lunes	Ob. Recepción de visitas.	Obispado
30 martes	Ob. RECEPCIÓN DE VISITAS.	Obispado

JUNIO 2017

Fecha	Actividad	Lugar
1 jueves	Ob. RECEPCIÓN DE VISITAS.	Obispado
4 domingo	<i>Solemnidad de Pentecostés</i>	
	Sr. Arzobispo: Confiere el presbiterado al diácono D. Pedro Cesar Carrillo.	San Pedro. Alcantarilla
Del 5 al 7 se celebra en Murcia el Encuentro anual de Obispos de las Comisiones Episcopales de Medios de Comunicación Social de las Conferencias Episcopales de España y Portugal. Junto a las jornadas de trabajo propias de estos encuentros, los Sres. Obispos pudieron visitar: Proyecto Eh! de Cáritas Diocesana, Santuario de la Fuensanta, Catedral y Museo, Ayuntamiento, Museo Salzillo, Seminarios Mayores. También peregrinaron en la tarde del 6 a Caravaca de la Cruz, con motivo del Año Jubilar.		
8 jueves	Ob. CONSEJO EPISCOPAL.	Obispado
9 viernes	Ob. Asiste al Acto Institucional del Día de la Región de Murcia.	Blanca Parroquia Ntra.
10 sábado	Ob. Preside la Eucaristía e inhumación de los restos del Siervo de Dios Fernando Martínez Gea, presbítero.	Sra. del Rosario. Bullas
11 domingo	<i>Solemnidad de la Santísima Trinidad</i>	
	Sr. Obispo: Preside la Eucaristía y conmemora el LX aniv. De ordenación sacerdotal de D. Fernando Gómez Castro.	Parroquia Ntra. Sra. Del Carmen. Cartagena
12 lunes	Ob. RECEPCIÓN DE VISITAS.	Obispado
13 martes	Ob. Preside Eucaristía con motivo de la festividad de S. Antonio.	UCAM
14 miércoles	Ob. CONSEJO EPISCOPAL. Ob. Preside Eucaristía por el Bicentenario de la fundación de los Maristas.	Obispado Colegio Marista "La Fuensanta"
15 jueves	Ob. Reunión de la CCB.	Obispado
16 viernes	Ob. RECEPCIÓN DE VISITAS. Ob. Confirmaciones de adultos.	Obispado Parroquia La Asunción. Alcantarilla
17 sábado	Ob. Asiste a la Asamblea Diocesana de Cáritas.	Servicios Generales. Murcia

Fecha	Actividad	Lugar
18 domingo	<i>Solemnidad del Corpus Christi</i>	
	Sr. Obispo: Preside las Eucaristías.	Catedral de Murcia Sta. Maria de Gracia. Cartagena
19 lunes	Sr. Obispo: Recepción de visitas.	Obispado
20 martes	Sr. Obispo: Recepción de visitas.	Obispado
21 miércoles	Sr. Obispo: Consejo Episcopal.	Obispado
22 jueves	Sr. Obispo: Recepción de visitas. Ob. Claustro final de curso.	Obispado CETEP
23 viernes	Sr. Obispo: Recepción de visitas.	Obispado
Del 24 al 27 preside en Lourdes la Peregrinación Diocesana de la Hospitalidad de la diócesis.		
28 miércoles	Sr. Obispo: Consejo Episcopal. Ob. Preside Eucaristía de fin de curso.	Obispado Seminario San Fulgencio
29 jueves	Sr. Obispo: Recepción de visitas. Ob. Preside la Eucaristía y confiere el sacramento del Orden Sacerdotal a los diáconos D. Yerny Yedra y D. Alejandro Roa.	Obispado Parroquia de San Pablo. Murcia
30 viernes	Sr. Obispo: Recepción de visitas. Sr. Obispo: Preside la Eucaristía por el V aniv. del fallecimiento de la M. María Campillo.	Obispado Religiosas Sgda. Familia. Rincón de Seca

ORDENACIÓN SACERDOTAL DE
D. PEDRO CÉSAR CARRILLO MARTÍNEZ



HOMILIA DE MONS.
D. FRANCISCO GIL HELLÍN

***Parroquia de San Pedro Apóstol, Alcantarilla
Domingo, 4 de junio de 2017***

Querido Pedro César

Queridos padres, hermanos, parientes y amigos

Queridos sacerdotes concelebrantes

Queridos formadores de los Seminarios

Queridos seminaristas

Queridos hermanos y hermanas

1. Una vez más, la Iglesia de Cartagena se viste de fiesta y de alegría para celebrar la ordenación sacerdotal de un hijo suyo, Pedro César. Todos nosotros estamos profundamente contentos, especialmente los padres, parientes y amigos del ordenando. Su Excelencia D. José Manuel tiene motivos especiales para estarlo, porque desde hoy el Señor le otorga una nueva ayuda para que su ministerio episcopal sirva cada vez más eficazmente a la causa del Evangelio. Le agradecemos al Señor y a cuantos lo habéis hecho posible.

Me vais a permitir que reflexione en alta voz sobre el ministerio que va a recibir este hermano nuestro. Todos podremos participar mejor en estos sagrados misterios y, en el caso de los sacerdotes, reviviremos el día de nuestra ordenación y renovaremos los compromisos que entonces asumimos.

2. La infusión del Espíritu Santo, cuya fiesta litúrgica hoy celebramos, modela el corazón de Pedro Cesar a imagen del Buen Pastor. Es una participación sacramental en el ministerio redentor de Cristo. Las señas de la identidad y coherencia de todo sacerdote son estas tres: dar la vida por las ovejas, conocer a las ovejas y llamar a las ovejas que todavía no forman parte del rebaño de Jesucristo. “Sea el Señor tu delicia y él te dará lo que ansía tu corazón”.

3. En primer lugar, dar la vida por las ovejas. Jesús fue el Buen Pastor no tanto porque realizara grandes milagros ni predicara grandes sermones, sino porque entregó su vida por sus ovejas, exponiéndose por ellas durante su ministerio público y muriendo por ellas en la Cruz. Esta entrega la continúa todavía hoy en la Sagrada Eucaristía. Ahí se sigue entregando –precisamente por nuestras manos– a todos los hombres, especialmente a los que participan en cada Misa.

La Eucaristía es para nosotros la escuela de vida en la que aprendemos a entregar nuestra vida día a día. Puede ser que el Señor nos pida que le entreguemos la vida por el martirio. Pero lo que ciertamente Él nos pide es que le demos nuestra vida cada día. Dar la vida cada día es ponernos a su disposición al levantarnos y renovar esa entrega a lo largo de cada jornada. Dar la vida exige, por tanto, aprender a desprendernos de nosotros mismos y ponernos a disposición del Señor para lo que Él nos necesite, aunque otras cosas nos parezcan más importantes y apetecibles.

Precisamente, haciendo esto aprendemos por experiencia la verdad de aquellas palabras: «el que da su vida la encuentra»; porque poniéndonos al servicio diario de Jesucristo nos hacemos personas útiles y necesarias para el mundo y nuestra vida llega a ser importante. **Nos realizamos en la medida en que nos entregamos.**

Quien recibe hoy el presbiterado formule el deseo ferviente de ponerse siempre al servicio de Jesucristo. Quienes ya lo somos, renovemos ahora este mismo deseo y pidamos al Señor que nos conceda ser cada día mejores pastores de su rebaño.

4. La segunda señal de identidad del Buen Pastor es la de conocer a sus ovejas: «yo conozco a mis ovejas y las mías me conocen a Mí». «Conocer» a las ovejas es, en sentido bíblico, «conocer y amar». Es importante el conocimiento concreto y práctico de las personas que tenemos encomendadas; pero no existe verdadero conocimiento sin amor, sin una relación interior, sin una profunda aceptación del otro.

Esto es lo que explica que nadie conozca a sus hijos como la madre. Nadie tiene con su hijo una relación de intimidad tan grande, nadie le acepta tan en serio y tan a fondo como ella, nadie penetra tan hondo en el corazón de su hijo; precisamente, porque nadie como ella les ama con tanta intensidad y verdad. El pastor no puede contentarse con un conocimiento superficial; ha de conocer a sus ovejas con el corazón. Es decir, las debe querer de verdad, aceptarlas, comprenderlas, disculparlas, corregirlas. Debe quererlas con el corazón de Cristo Jesús. De este modo, al quererlas no las vinculará a sí mismo sino a Cristo y formará con ellas una verdadera comunidad de discípulos.

Pidamos a Jesucristo, único y sumo Sacerdote, que nos conceda la gracia de querer con toda nuestra alma a las ovejas que Él nos confíe.

5. Por último, el buen pastor busca atraer las ovejas que todavía no están en el redil de Jesucristo. Ciertamente, el buen pastor se preocupa ante todo de los que ya viven y creen en la Iglesia, de los que están dentro. Pero oye como dichas a sí mismo estas palabras del Señor «tengo otras ovejas que no son de este redil,... iré a ellas para formar un solo rebaño bajo el cayado de un solo Pastor». Por eso, el pastor bueno sale continuamente a los caminos que están más allá de la pastoral ordinaria con los ya bautizados y busca a los que todavía no conocen a Cristo.

Antes era necesario irse a países lejanos –a los llamados países de misión- para encontrar estas ovejas. Hoy están también entre nosotros, viven y trabajan con nosotros. Ahora el Catecumenado de

adultos, destinado a las personas mayores y también a los niños que no están bautizados en el momento de prepararse a la primera Comunión es una realidad en nuestras diócesis. **Va siendo una realidad el grupo que cada año piden el Bautismo en la edad adulta.** Quien hoy recibe el sacramento del Orden y quienes ya lo hemos recibido, tenemos que sentirnos urgidos a llevar con ilusión y entusiasmo esta tarea. Todos los demás también estáis concernidos y ya desde ahora debéis notificar a vuestros párrocos las personas no bautizadas que conocéis, para que puedan entrar en contacto con ellas.

6. **Antes de concluir, quisiera que resonaran aquí unas palabras que pronunció Benedicto XVI en la misa Crismal de un Jueves Santo.** Van dirigidas a todos los sacerdotes, pero tienen una vigencia especial en este contexto. En el centro de la ordenación –decía el Papa– «está el antiquísimo gesto de la imposición de las manos, con el que Cristo toma posesión de mí, diciéndome: “Tú me perteneces”. Pero con ese gesto me dice también: «Tú estás bajo la protección de mis manos. Tú estás bajo la protección de mi corazón. Tú quedas custodiado en el hueco de mis manos y precisamente así te encuentras dentro de la inmensidad de mi amor. Permanece en el hueco de mis manos y dame las tuyas». Querido Pedro Cesar: contento y confiado da el paso de tu ordenación. Si estás en las manos de Cristo, no puedes tener miedo a nada ni a nadie. Por eso, mi único consejo es éste: sé hombre que cultiva la amistad, la intimidad con Cristo para no salirte nunca de sus manos. Sé hombre de Eucaristía y hombre de oración. Alimentado con el Pan de su Cuerpo y el pan de su trato amistoso tendrás la fuerza para ser fiel y la gracia para ser profundamente eficaz.

+ Francisco R.
arc. Burgos

SECRETARÍA GENERAL

ÓRDENES SAGRADAS

- **Admisión a las Sagradas Órdenes.**

El día **7 de mayo de 2017**, en la Iglesia Parroquial de San Francisco Javier, de la ciudad de Murcia, el Excmo. y Rvdmo. Mons. José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena, confirió la **Admisión a las Sagradas Órdenes**, a:

o Seminaristas del **Seminario Mayor de San Fulgencio**:

- D. Ramiro Ginés Ciller Alemán
- D. Andrés Ibáñez Vicente
- D. Pablo Romero Santa
- D. José David Solano González

o Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero **“Redemptoris Mater”**:

- D. Miguel Ángel Sanchiz Díaz

- **Admisión al Sagrado Orden del Presbiterado.**

El día **4 de junio de 2017**, en la Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol, de Alcantarilla, el Excmo. y Rvdmo. Mons. Francisco Gil Hellín, Arzobispo Emérito de Burgos, con legítimas dimisorias del Excmo. y Rvdmo. Mons. José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena, confirió el **Sagrado Orden del Presbiterado**, a:

o Diácono del Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero **“Redemptoris Mater”**:

- D. Pedro César Carrillo Martínez

Quedando incardinado en esta Diócesis de Cartagena.

El día **29 de junio de 2017**, en la Iglesia Parroquial de San Pablo, de Murcia, el Excmo. y Rvdm. Mons. José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena, confirió el **Sagrado Orden del Presbiterado**, a:

o Diáconos del Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero
"Redemptoris Mater":

- **D. Alejandro Ariel Roa González**

- **D. Yerny José Yedra Reyes**

Quedando incardinados en esta Diócesis de Cartagena.

AD MULTOS ANNOS

DECRETOS

A) NOMBRAMIENTOS DE PRESBITEROS

2 de mayo de 2017:

- 1- Rvdo. D. Javier Crespo López
Confesor del Convento San Antonio, de la Orden de la Inmaculada Concepción (Concepcionistas Franciscanas) de Algezares.

21 de junio de 2017:

- 1- Rvdo. D. Cristóbal Sevilla Jiménez
Cesa como Director del Instituto Teológico "San Fulgencio" de Murcia.
- 2- Rvdo. D. Juan Carlos García Domene
Director del Instituto Teológico "San Fulgencio", de Murcia, a tenor del Art. 7,3 de los Estatutos del Centro, por un trienio.

29 de junio de 2017:

- 1- Mons. D. Calixto Carrasco Rioja
Canónigo Honorario de nuestra Santa Iglesia Catedral de Murcia.

B) INCARDINACIONES

25 de abril de 2017:

- 1- Rvdo. D. Diego Martínez Martínez
Hasta ahora incardinado en la Archidiócesis de Varsovia (Polonia), se le concede la **incardinación en esta Diócesis de Cartagena** en España, incorporándose a su Presbiterio, con todos los derechos y obligaciones que según la legislación vigente le corresponden.

C) ASOCIACIONES DE FIELES Y FUNDACIONES

1 de abril de 2017:

- **COF-0375** Confirmación y nombramiento de **D. Raúl Efraín López Sánchez**, como Presidente de la **Hermandad de la Santísima Virgen del Cisne**, de Lorca, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección. Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido ut supra.

- **COF-0597**
 - o Confirmación de Erección Canónica de la **Hermandad de Ntra. Sra. de la Aurora** de Lorca, como Asociación Pública de Fieles.
 - o Reconocimiento de personalidad jurídica eclesiástica pública de dicha cofradía.
 - o Confirmación y nombramiento de **D. Sebastián Molina Martínez**, como Mayordomo/Presidente de dicha Hermandad, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección. Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido ut supra.

- **COF-0598**
 - o Confirmación de Erección Canónica de la **Cofradía de Virgen Dolorosa** de Santomera, como Asociación Pública de Fieles.
 - o Reconocimiento de personalidad jurídica eclesiástica pública de dicha cofradía.
 - o Confirmación y nombramiento de **D. Daniel Antonio Mateo Herero**, como Presidente de dicha cofradía, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección. Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido ut supra.

3 de abril de 2017:

- **COF-0409** Aprobación de estatutos por los que se regirá la ***Congregación de los Sagrados corazones de Jesús y de María***, de Blanca.

6 de abril de 2017:

- **COF-0397** Aceptación de renuncia de **D. Antonio López Vera**, como Presidente de la ***Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno***, de Nonduermas, con fecha de efecto, desde el 24 de abril de 2017.
- **COF-0409** Confirmación y nombramiento de **D. Ángel Telesforo Molina Cano**, como Presidente de la ***Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María***, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección. Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido ut supra.

7 de abril de 2017:

- **COF-0397** Confirmación y nombramiento de **D^a María del Carmen Fernández Carratalá**, como Presidenta de la ***Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno*** de Nonduermas, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección. Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido ut supra.

12 de abril de 2017:

- **COF-0010** Confirmación y nombramiento de **D. Martín Sánchez Moya**, como Presidente de la ***Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno***, de Calasparra, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección. Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido ut supra.

21 de abril de 2017:

- **ASO-0050** Nombramiento de **D. Miguel López Abad**, como Presidente Diocesano del **Movimiento de Cursillos de Cristiandad**, para el período que comprende desde el 1 de julio de 2017 hasta el 30 de junio de 2020.

19 de mayo de 2017:

- **FUYP-0014** Aprobación de modificación de los estatutos por los que se rige la **Fundación Jesús Abandonado**.

26 de mayo de 2017:

- **COF-0014** Confirmación y nombramiento de **D. Antonio Jesús Campuzano Alcolea**, como Presidente de la **Real Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón** de Archena, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.
- **COF-0147** Confirmación y nombramiento de **D. Pedro Hernández Martínez**, como Hermano Mayor/Presidente de la **Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía** de Totana, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.
- **COF-0385** Confirmación y nombramiento de **D. Juan Bautista Martínez Alcaráz**, como Presidente de la **Hermandad de Los "Armaos" de Nuestro Padre Jesús** de Aledo, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.
- **COF-0533**
 - o Aprobación definitiva de los Estatutos por los que se ha de regir la **Cofradía Sacramental de Nuestra Señora de la Cabeza**, de Murcia.
 - o En consecuencia, se derogan los anteriores Estatutos de esa misma Entidad, aprobados por nuestro Decreto de fecha 25 de febrero de 2013 (Ref. Prot. S.:112/13).

- o Confirmación y nombramiento de **D^a Elvira Taravilla Herrera**, como Presidenta de dicha cofradía. Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido ut supra.

27 de mayo de 2017:

- **COF-0384** Confirmación y nombramiento de **D^a María Dolores Ferrer Martínez**, como Presidente de la ***Hermandad del Santísimo Corpus Christi y Santísima Virgen de la Salud***, de Archena, a todos los efectos, con vigencia hasta el día 26 de abril de 2021. Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido ut supra.

29 de mayo de 2017:

- **COF-0091**
 - o Confirmación y nombramiento de **D. Juan Francisco Párraga Serrano**, como Presidente de la ***Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores*** de Bullas, con vigencia de nombramiento hasta el día 6 de septiembre de 2020.
 - o Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido ut supra.
 - o Asimismo, se confirma el cese del anterior Presidente, Don Carlos Alberto Marín Martínez, con efecto desde esta fecha.
- **COF-0145** Confirmación y nombramiento de **D. Antonio Martínez Cánova**, como Presidente de la ***Hermandad de San Juan Evangelista*** de Totana, con vigencia hasta el día 4 de abril de 2021.
- **COF-0156**
 - o Aprobación definitiva de Estatutos por los que se ha de regir la ***Hermandad de la Purísima Concepción***, de La Copa de Bullas.

- o Confirmación de Erección Canónica de dicha Cofradía como Asociación Pública de Fieles.
- o Reconocimiento de personalidad jurídica eclesiástica pública de dicha cofradía.
- **COF-0530** Confirmación y nombramiento de **D. Carlos García Sánchez**, como Presidente de la **Cofradía de Nuestra Señora Virgen de la Fuensanta-Peregrina**, con vigencia hasta el día 10 de julio de 2020.
- **COF-0537**
 - o Aprobación definitiva de los Estatutos por los que se viene rigiendo la **Cofradía de la Santísima Virgen de la Esperanza Coronada**, de Totana.
 - o Confirmación y nombramiento de **Dª Ana Méndez Rubio**, como Hermana Mayor/Presidenta de dicha cofradía, con vigencia hasta el día 30 de mayo de 2021.
 - o Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido ut supra.
 - o Se confirma el cese de la anterior Hermana Mayor/Presidenta, **Dª Francisca Martínez Romera**, desde el día de la fecha.

30 de mayo de 2017:

- **CAB-0043** Confirmación y nombramiento de **D. José Cáceres Olivares**, como Presidente del **Cabildo de Cofradías y Hermandades Pasionarias** de Águilas, con vigencia de nombramiento hasta el día 28 de abril de 2021.
- **COF-0006**
 - o Confirmación y nombramiento de **D. José Castillo Pay**, como Presidente de la **Hermandad de San Juan Evangelista** de Archena, con vigencia de nombramiento hasta el día 23 de abril de 2021.

- o Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido ut supra.
 - o Asimismo, se confirma el cese del anterior Presidente, Don Antonio Rodríguez López, con efecto desde esta fecha.
- **COF-0375** Confirmación y nombramiento de **D. Francisco Espín Espín**, como Presidente/Hermano Mayor de la **Hermandad de la Purísima Concepción**, de la Copa de Bullas, a todos los efectos legales, conforme a los vigentes Estatutos de esa Entidad, con vigencia de nombramiento hasta el día 8 de diciembre de 2018. Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido ut supra.
- **COF-0196**
 - o Aprobación definitiva de los Estatutos por los que se ha de regir la **Cofradía de San Juan Evangelista**, de Mazarrón.
 - o Confirmación de Erección Canónica de dicha Cofradía como Asociación Pública de Fieles.
 - o Reconocimiento de personalidad jurídica eclesiástica pública de dicha cofradía.
 - o Confirmación y nombramiento de **D^a Eulalia Agüera García**, como Presidenta de la cofradía, a todos los efectos legales, conforme a los vigentes Estatutos de esa Entidad, con vigencia de nombramiento hasta el día 29 de diciembre de 2019.
 - o Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido ut supra.
 - **COF-0405** Confirmación y nombramiento de **D^a Isabel Mariana Ballesta López**, como Presidenta de la **Archicofradía de la Purísima Concepción de Nuestra Señora**, de Mazarrón, a todos los efectos legales, con vigencia hasta el 27 de febrero de 2021. Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido ut supra.

- **COF-0427** Confirmación de reelección y nombramiento de **D. Manuel Gálvez Sánchez**, como Presidente de la **Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía**, de Águilas, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.
- **COF-0456** Confirmación de reelección y nombramiento de **D. Mariano José Garre Tardido**, como Hermano Mayor-Presidente de la **Hermandad de Nuestra Señora del Rosario**, de Torre Pacheco, con vigencia de nombramiento hasta el día 27 de abril de 2021. Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido ut supra.

14 de junio de 2017:

- **COF-0446** Confirmación de reelección y nombramiento de **D. Juan López Ros**, como Hermano Mayor de la **Hermandad de Nuestra Señora la Virgen de la Asunción**, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida reelección.

21 de junio de 2017:

- **CAB-0016** Confirmación y nombramiento de **D. Juan Francisco Martínez García**, como Presidente de la **Junta Central de Hermandades y Cofradías de Semana Santa** de Jumilla, a todos los efectos, por un período de TRES AÑOS, desde su válida elección, conforme a sus vigentes Estatutos.

22 de junio de 2017:

- **CAB-0019** Confirmación de reelección y nombramiento de **D. Ramón Sánchez-Parra Servet**, como Presidente de la **Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia**, a todos los efectos, por un período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección, conforme a sus vigentes Estatutos.

28 de junio de 2017:

- **COF-0012** Confirmación y nombramiento de **Dª Purificación Sánchez Marín**, como Presidenta de la **Hermandad de la Santísima Virgen de los Dolores**, de Archena, con vigencia de nombramiento hasta el día 26 de abril de 2020. Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido ut supra.
- **COF-0043** Confirmación y nombramiento de **D. Juan Mateo Gómez**, como Presidente de la **Real Cofradía de Jesús Prendido y Santísima Virgen de la Piedad**, de Jumilla, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida reelección.
- **COF-0105** Confirmación de reelección y nombramiento de **D. José Ignacio Sánchez Ballesta**, como Hermano Mayor de la **Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza y María Santísima de Los Dolores y del Santo Celo por la Salvación de las Almas**, de Murcia, a todos los efectos, por un período de CUATRO AÑOS, desde el momento de su válida proclamación.
- **COF-0233**
 - o Aprobación definitiva de los Estatutos por los que se ha de regir la hasta ahora denominada Hermandad de nuestro Padre Jesús Nazareno y Tercio de Romanos, de Abarán.
 - o Autorización de cambio de denominación de dicha Asociación, que pasará a ser, a todos los efectos: **Real e Ilustre Cofradía Sacramental de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Tercio Romano**.
- **COF-0254** Confirmación de la reelección y nombramiento de **D. José Carrión Ortega**, como Presidente de la **Hermandad de Penitencial del Santísimo Cristo de la Vida**, de Jumilla, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.

- **COF-0270** Confirmación y nombramiento de **D. José Pedro Cánovas Arias**, como Presidente de la **Hermandad de Santa María Salomé y Ecce Homo**, de Totana, a todos los efectos, por un período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.
- **COF-0468** Confirmación de reelección y nombramiento de **D. Antonio Ramos Bernal**, como Presidente de la **Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Redención**, de Jumilla, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.
- **COF-0599** Aprobación de estatutos por los que se regirá la **Hermandad de San Antolín**, de Murcia.
- **COF-0600** Aprobación de estatutos por los que se regirá la **Hermandad de Santa María Magdalena**, de Blanca.

29 de junio de 2017:

- **CAB-003** Confirmación y nombramiento de **D. José Sánchez del Cerro**, como Presidente de la **Junta de Hermandades y Cofradías Pasionarias**, de Alcantarilla, a todos los efectos, con vigencia de nombramiento hasta el día 22 de junio de 2020.
- **COF-0233**
 - o Confirmación de Erección Canónica de la **Real e Ilustre Cofradía Sacramental de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Tercio Romano** de Abarán, como Asociación Pública de Fieles.
 - o Reconocimiento de personalidad jurídica eclesiástica pública de dicha cofradía.
 - o Confirmación y nombramiento de **D. Francisco Sánchez Gómez**, como Hermano Mayor-Presidente de la cofradía, con vigencia de nombramiento hasta el día 21 de junio de 2021.
 - o Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido ut supra.

- **COF-0599**

- o Confirmación de Erección Canónica de la ***Hermandad de San Antolín***, de Murcia, como Asociación Pública de Fieles.
- o Reconocimiento de personalidad jurídica eclesiástica pública de dicha cofradía.

- **COF-0600**

- o Confirmación de Erección Canónica de la ***Hermandad de Santa María Magdalena***, de Blanca, como Asociación Pública de Fieles.
- o Reconocimiento de personalidad jurídica eclesiástica pública de dicha cofradía.
- o Confirmación y nombramiento de **D^a María del Rosario Martínez García**, como Presidenta de la Hermandad, por período de CUATRO AÑOS, desde su válida elección.
- o Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, referido ut supra.

**CELEBRACIÓN DEL DOMINGO DE RAMOS
Y DE LA PASIÓN DEL SEÑOR
XXXII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD**



**HOMILÍA DEL
SANTO PADRE FRANCISCO**

***Plaza de San Pedro
Domingo, 9 de abril de 2017***

Esta celebración tiene como un doble sabor, dulce y amargo, es alegre y dolorosa, porque en ella celebramos la entrada del Señor en Jerusalén, aclamado por sus discípulos como rey, al mismo tiempo que se proclama solemnemente el relato del evangelio sobre su pasión. Por eso nuestro corazón siente ese doloroso contraste y experimenta en cierta medida lo que Jesús sintió en su corazón en ese día, el día en que se regocijó con sus amigos y lloró sobre Jerusalén.

Desde hace 32 años la dimensión gozosa de este domingo se ha enriquecido con la fiesta de los jóvenes: La Jornada Mundial de la Juventud, que este año se celebra en ámbito diocesano, pero que en esta plaza vivirá dentro de poco un momento intenso, de horizontes abiertos, cuando los jóvenes de Cracovia entreguen la Cruz a los jóvenes de Panamá.

El Evangelio que se ha proclamado antes de la procesión (cf. Mt 21,1-11) describe a Jesús bajando del monte de los Olivos montado en una borrica, que nadie había montado nunca; se hace hincapié en el entusiasmo de los discípulos, que acompañan al Maestro con aclamaciones festivas; y podemos imaginarnos con razón cómo los muchachos y jóvenes de la ciudad se dejaron contagiar de este ambiente, uniéndose al cortejo con sus gritos. Jesús mismo ve en esta alegre bienvenida una fuerza irresistible querida por Dios, y a los fariseos escandalizados les responde: «Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras» (Lc 19,40).

Pero este Jesús, que justamente según las Escrituras entra de esa manera en la Ciudad Santa, no es un iluso que siembra falsas ilusiones, un profeta «new age», un vendedor de humo, todo lo contrario: es un Mesías bien definido, con la fisonomía concreta del siervo, el siervo de Dios y del hombre que va a la pasión; es el gran Paciente del dolor humano.

Así, al mismo tiempo que también nosotros festejamos a nuestro Rey, pensamos en el sufrimiento que él tendrá que sufrir en esta Semana. Pensamos en las calumnias, los ultrajes, los engaños, las traiciones, el abandono, el juicio inicuo, los golpes, los azotes, la corona de espinas... y en definitiva al vía crucis, hasta la crucifixión.

Él lo dijo claramente a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga» (Mt 16,24). Él nunca prometió honores y triunfos. Los Evangelios son muy claros. Siempre advirtió a sus amigos que el camino era ese, y que la victoria final pasaría a través de la pasión y de la cruz. Y lo mismo vale para nosotros. Para seguir fielmente a Jesús, pedimos la gracia de hacerlo no de palabra sino con los hechos, y de llevar nuestra cruz con paciencia, de no rechazarla, ni deshacerse de ella, sino que, mirándolo a él, aceptémosla y llevémosla día a día.

Y este Jesús, que acepta que lo aclamen aun sabiendo que le espera el «crucifige», no nos pide que lo contemplemos sólo en los cuadros o en las fotografías, o incluso en los vídeos que circulan por la red. No. Él está presente en muchos de nuestros hermanos y hermanas que hoy,

hoy sufren como él, sufren a causa de un trabajo esclavo, sufren por los dramas familiares, por las enfermedades... Sufren a causa de la guerra y el terrorismo, por culpa de los intereses que mueven las armas y dañan con ellas. Hombres y mujeres engañados, pisoteados en su dignidad, descartados.... Jesús está en ellos, en cada uno de ellos, y con ese rostro desfigurado, con esa voz rota pide que se le mire, que se le reconozca, que se le ame.

No es otro Jesús: es el mismo que entró en Jerusalén en medio de un ondear de ramos de palmas y de olivos. Es el mismo que fue clavado en la cruz y murió entre dos malhechores. No tenemos otro Señor fuera de él: Jesús, humilde Rey de justicia, de misericordia y de paz.

Franciscus

SANTA MISA CRISMAL



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana
Jueves, 13 de abril de 2017

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena noticia a los pobres, me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos» (Lc 4, 18). El Señor, Ungido por el Espíritu, lleva la *Buena Noticia* a los pobres. Todo lo que Jesús anuncia, y también nosotros, sacerdotes, es *Buena Noticia*. Alegre con la alegría evangélica: de quien ha sido ungido en sus pecados con el aceite del perdón y ungido en su carisma con el aceite de la misión, para ungir a los demás. Y, al igual que Jesús, el sacerdote hace alegre al anuncio con toda su persona. Cuando predica la homilía, —breve en lo posible— lo hace con la alegría que traspasa el corazón de su gente con la Palabra con la que el Señor lo traspasó a él en su oración. Como todo discípulo misionero, el sacerdote hace alegre el anuncio con todo su ser. Y, por otra parte, son precisamente los detalles más pequeños —todos lo hemos experimentado— los que mejor contienen y comunican la alegría: el detalle del que da un pasito más y hace que la misericordia se desborde en la tierra de nadie. El detalle del

que se anima a concretar y pone día y hora al encuentro. El detalle del que deja que le usen su tiempo con mansa disponibilidad...

La *Buena Noticia* puede parecer una expresión más, entre otras, para decir «Evangelio»: como buena nueva o feliz anuncio. Sin embargo, contiene algo que cohesiona en sí todo lo demás: la alegría del Evangelio. Cohesiona todo porque es alegre en sí mismo.

La *Buena Noticia* es la perla preciosa del Evangelio. No es un objeto, es una misión. Lo sabe el que experimenta «la dulce y confortadora alegría de anunciar» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 10).

La *Buena Noticia* nace de la Unción. La primera, la «gran unción sacerdotal» de Jesús, es la que hizo el Espíritu Santo en el seno de María.

En aquellos días, la feliz noticia de la *Anunciación* hizo cantar el Magníficat a la Madre Virgen, llenó de santo silencio el corazón de José, su esposo, e hizo saltar de gozo a Juan en el seno de su madre Isabel.

Hoy, Jesús regresa a Nazaret, y la alegría del Espíritu renueva la Unción en la pequeña sinagoga del pueblo: el Espíritu se posa y se derrama sobre él ungiéndolo con oleo de alegría (cf. *Sal* 45,8).

La *Buena Noticia*. Una sola Palabra —Evangelio— que en el acto de ser anunciado se vuelve alegre y misericordiosa verdad.

Que nadie intente separar estas tres gracias del Evangelio: su Verdad —no negociable—, su Misericordia —incondicional con todos los pecadores— y su Alegría —íntima e inclusiva—. Verdad, misericordia y alegría: las tres juntas.

Nunca la verdad de la *Buena Noticia* podrá ser sólo una verdad abstracta, de esas que no terminan de encarnarse en la vida de las personas porque se sienten más cómodas en la letra impresa de los libros.

Nunca la misericordia de la *Buena Noticia* podrá ser una falsa conmiseración, que deja al pecador en su miseria porque no le da la mano para ponerse en pie y no lo acompaña a dar un paso adelante en su compromiso.

Nunca podrá ser triste o neutro el Anuncio, porque es expresión de una alegría enteramente personal: «La alegría de un Padre que no quiere que se pierda ninguno de sus pequeñitos» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 237). La alegría de Jesús al ver que los pobres son evangelizados y que los pequeños salen a evangelizar (cf. *ibíd.*, 5).

Las alegrías del Evangelio —lo digo ahora en plural, porque son muchas y variadas, según el Espíritu tiene a bien comunicar en cada época, a cada persona en cada cultura particular— son alegrías especiales. Vienen en odres nuevos, esos de los que habla el Señor para expresar la novedad de su mensaje. Les comparto, queridos sacerdotes, queridos hermanos, tres íconos de odres nuevos en los que la Buena Noticia se conserva bien —es necesario conservarla—, no se avinagra y se vierte abundantemente.

Un ícono de la Buena Noticia es el de las tinajas de piedra de las bodas de Caná (cf. *Jn* 2,6). En un detalle, espejan bien ese Odre perfecto que es —Ella misma, toda entera— Nuestra Señora, la Virgen María. Dice el Evangelio que «las llenaron hasta el borde» (*Jn* 2,7). Imagino yo que algún sirviente habrá mirado a María para ver si así ya era suficiente y habrá sido un gesto suyo el que los llevó a echar un balde más. María es el odre nuevo de la plenitud contagiosa. Queridos hermanos, sin la Virgen no podemos llevar adelante nuestro sacerdocio. «Ella es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 286), Nuestra Señora de la prontitud, la que apenas ha concebido en su seno inmaculado al Verbo de vida, sale a visitar y a servir a su prima Isabel. Su plenitud contagiosa nos permite superar la tentación del miedo: ese no animarnos a ser llenados hasta el borde, y mucho más aún, esa pusilanimidad de no salir a contagiar de gozo a los demás. Nada de eso: «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús» (*Ibíd.*, 1)

El segundo ícono de la Buena Noticia que deseo compartir con vosotros es aquella vasija que —con su cucharón de madera—, al pleno sol del mediodía, portaba sobre su cabeza la Samaritana. Refleja bien una cuestión esencial: la de la concreción. El Señor —que es la Fuente de Agua viva— no tenía «con qué» sacar agua para beber unos sorbos. Y la Samaritana sacó agua de su vasija con el cucharón y sació la sed del Señor. Y la sació más con la confesión de sus pecados concretos. Agitando el odre de esa alma samaritana, desbordante de misericordia,

el Espíritu Santo se derramó en todos los paisanos de aquel pequeño pueblo, que invitaron al Señor a hospedarse entre ellos.

Un odre nuevo con esta concreción inclusiva nos lo regaló el Señor en el alma samaritana que fue Madre Teresa. Él llamó y le dijo: «Tengo sed», «pequeña mía, ven, llévame a los agujeros de los pobres. Ven, sé mi luz. No puedo ir solo. No me conocen, y por eso no me quieren. Llévame hasta ellos». Y ella, comenzando por uno concreto, con su sonrisa y su modo de tocar con las manos las heridas, llevó la *Buena Noticia* a todos. El modo de tocar las heridas con las manos: las caricias sacerdotales a los enfermos, a los desesperados. El sacerdote hombre de la ternura. Concreción y ternura.

El tercer ícono de la *Buena Noticia* es el Odre inmenso del Corazón traspasado del Señor: integridad mansa —humilde y pobre— que atrae a todos hacia sí. De él tenemos que aprender que anunciar una gran alegría a los muy pobres no puede hacerse sino de modo respetuoso y humilde hasta la humillación. Concreta, tierna y humilde: así la evangelización será alegre. No puede ser presuntuosa la evangelización. No puede ser rígida la integridad de la verdad, porque la verdad se ha hecho carne, se ha hecho ternura, se ha hecho niño, se ha hecho hombre, se ha hecho pecado en cruz (cf. 2 Co 5,21). El Espíritu anuncia y enseña «toda la verdad» (Jn 16,13) y no teme hacerla beber a sorbos. El Espíritu nos dice en cada momento lo que tenemos que decir a nuestros adversarios (cf. Mt 10,19) e ilumina el pasito adelante que podemos dar en ese momento. Esta mansa integridad da alegría a los pobres, reanima a los pecadores, hace respirar a los oprimidos por el demonio.

Queridos sacerdotes, que contemplando y bebiendo de estos tres odres nuevos, la *Buena Noticia* tenga en nosotros la plenitud contagiosa que transmite con todo su ser nuestra Señora, la concreción inclusiva del anuncio de la Samaritana, y la integridad mansa con que el Espíritu brota y se derrama, incansablemente, del Corazón traspasado de Jesús nuestro Señor.

Franciscus

VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana

Sábado Santo, 15 de abril de 2017

«En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro» (Mt 28,1). Podemos imaginar esos pasos..., el típico paso de quien va al cementerio, paso cansado de confusión, paso debilitado de quien no se convence de que todo haya terminado de esa forma... Podemos imaginar sus rostros pálidos... bañados por las lágrimas y la pregunta, ¿cómo puede ser que el Amor esté muerto?

A diferencia de los discípulos, ellas están ahí —como también acompañaron el último respiro de su Maestro en la cruz y luego a José de Arimatea a darle sepultura—; dos mujeres capaces de no evadirse, capaces de aguantar, de asumir la vida como se presenta y de resistir el sabor amargo de las injusticias. Y allí están, frente al sepulcro, entre el dolor y la incapacidad de resignarse, de aceptar que todo siempre tenga que terminar igual.

Y si hacemos un esfuerzo con nuestra imaginación, en el rostro de estas mujeres podemos encontrar los rostros de tantas madres y abuelas,

el rostro de niños y jóvenes que resisten el peso y el dolor de tanta injusticia inhumana. Vemos reflejados en ellas el rostro de todos aquellos que caminando por la ciudad sienten el dolor de la miseria, el dolor por la explotación y la trata. En ellas también vemos el rostro de aquellos que sufren el desprecio por ser inmigrantes, huérfanos de tierra, de casa, de familia; el rostro de aquellos que su mirada revela soledad y abandono por tener las manos demasiado arrugadas. Ellas son el rostro de mujeres, madres que lloran por ver cómo la vida de sus hijos queda sepultada bajo el peso de la corrupción, que quita derechos y rompe tantos anhelos, bajo el egoísmo cotidiano que crucifica y sepulta la esperanza de muchos, bajo la burocracia paralizante y estéril que no permite que las cosas cambien. Ellas, en su dolor, son el rostro de todos aquellos que, caminando por la ciudad, ven crucificada la dignidad.

En el rostro de estas mujeres, están muchos rostros, quizás encontramos tu rostro y el mío. Como ellas, podemos sentir el impulso a caminar, a no conformarnos con que las cosas tengan que terminar así. Es verdad, llevamos dentro una promesa y la certeza de la fidelidad de Dios. Pero también nuestros rostros hablan de heridas, hablan de tantas infidelidades, personales y ajenas, hablan de nuestros intentos y luchas fallidas. Nuestro corazón sabe que las cosas pueden ser diferentes pero, casi sin darnos cuenta, podemos acostumbrarnos a convivir con el sepulcro, a convivir con la frustración. Más aún, podemos llegar a convencernos de que esa es la ley de la vida, anestesiándonos con desahogos que lo único que logran es apagar la esperanza que Dios puso en nuestras manos. Así son, tantas veces, nuestros pasos, así es nuestro andar, como el de estas mujeres, un andar entre el anhelo de Dios y una triste resignación. No sólo muere el Maestro, con él muere nuestra esperanza.

«De pronto tembló fuertemente la tierra» (Mt 28,2). De pronto, estas mujeres recibieron una sacudida, algo y alguien les movió el suelo. Alguien, una vez más salió, a su encuentro a decirles: «No teman», pero esta vez añadiendo: «*Ha resucitado como lo había dicho*» (Mt 28,6). Y tal es el anuncio que generación tras generación esta noche santa nos regala: *No temamos hermanos, ha resucitado como lo había dicho*. «La vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz ha despertado y vuelve

a latir de nuevo» (cfr R. Guardini, *El Señor*). El latir del Resucitado se nos ofrece como don, como regalo, como horizonte. El latir del Resucitado es lo que se nos ha regalado, y se nos quiere seguir regalando como fuerza transformadora, como fermento de nueva humanidad. Con la Resurrección, Cristo no ha movido solamente la piedra del sepulcro, sino que quiere también hacer saltar todas las barreras que nos encierran en nuestros estériles pesimismos, en nuestros calculados mundos conceptuales que nos alejan de la vida, en nuestras obsesionadas búsquedas de seguridad y en desmedidas ambiciones capaces de jugar con la dignidad ajena.

Cuando el Sumo Sacerdote y los líderes religiosos en complicidad con los romanos habían creído que podían calcularlo todo, cuando habían creído que la última palabra estaba dicha y que les correspondía a ellos establecerla, Dios irrumpe para trastocar todos los criterios y ofrecer así una nueva posibilidad. Dios, una vez más, sale a nuestro encuentro para establecer y consolidar un nuevo tiempo, el tiempo de la misericordia. Esta es la promesa reservada desde siempre, esta es la sorpresa de Dios para su pueblo fiel: alégrate porque tu vida esconde un germen de resurrección, una oferta de vida esperando despertar.

Y eso es lo que esta noche nos invita a anunciar: el latir del Resucitado, Cristo Vive. Y eso cambió el paso de María Magdalena y la otra María, eso es lo que las hace alejarse rápidamente y correr a dar la noticia (cf. Mt 28,8). Eso es lo que las hace volver sobre sus pasos y sobre sus miradas. Vuelven a la ciudad a encontrarse con los otros.

Así como ingresamos con ellas al sepulcro, los invito a que vayamos con ellas, que volvamos a la ciudad, que volvamos sobre nuestros pasos, sobre nuestras miradas. Vayamos con ellas a anunciar la noticia, vayamos... a todos esos lugares donde parece que el sepulcro ha tenido la última palabra, y donde parece que la muerte ha sido la única solución. Vayamos a anunciar, a compartir, a descubrir que es cierto: el Señor está Vivo. Vivo y queriendo resucitar en tantos rostros que han sepultado la esperanza, que han sepultado los sueños, que han sepultado la dignidad. Y si no somos capaces de dejar que el Espíritu nos conduzca por este camino, entonces no somos cristianos.

Vayamos y dejémonos sorprender por este amanecer diferente, dejémonos sorprender por la novedad que sólo Cristo puede dar. Dejemos que su ternura y amor nos muevan el suelo, dejemos que su latir transforme nuestro débil palpar.

Franciscus

DOMINGO DE RESURRECCIÓN
SANTA MISA DEL DÍA



HOMILÍA DEL
SANTO PADRE FRANCISCO

*Plaza de San Pedro
Domingo, 16 de abril de 2017*

Hoy la Iglesia repite, canta, grita: “¡Jesús ha resucitado!”. ¿Pero cómo? Pedro, Juan, las mujeres fueron al Sepulcro y estaba vacío, Él no estaba. Fueron con el corazón cerrado por la tristeza, la tristeza de una derrota: el Maestro, su Maestro, el que amaban tanto fue ejecutado, murió. Y de la muerte no se regresa. Esta es la derrota, este es el camino de la derrota, el camino hacia el sepulcro. Pero el ángel les dice: “No está aquí, ha resucitado”. Es el primer anuncio: “Ha resucitado”. Y después la confusión, el corazón cerrado, las apariciones. Pero los discípulos permanecieron encerrados todo el día en el Cenáculo, porque tenían miedo de que les ocurriera lo mismo que le sucedió a Jesús. Y la Iglesia no cesa de decir a nuestras derrotas, a nuestros corazones cerrados y temerosos: “Parad, el Señor ha resucitado”. Pero si el Señor ha resucitado, ¿cómo están sucediendo estas cosas? ¿Cómo suceden tantas desgracias, enfermedades, tráfico de personas, trata de personas, guerras, destrucciones, mutilaciones, venganzas, odio? ¿Pero dónde está el Señor? Ayer llamé a un chico con una enfermedad grave, un chico culto, un ingeniero y hablando, para dar un signo de fe, le dije: “No hay

explicaciones para lo que te sucede. Mira a Jesús en la Cruz, Dios ha hecho eso con su Hijo, y no hay otra explicación". Y él me respondió: "Sí, pero ha preguntado al Hijo y el Hijo ha dicho sí. A mí no se me ha preguntado si quería esto".

Esto nos conmueve, a nadie se nos pregunta: "¿Pero estás contento con lo que sucede en el mundo? ¿Estás dispuesto a llevar adelante esta cruz?". Y la cruz va adelante, y la fe en Jesús cae. Hoy la Iglesia sigue diciendo: "Párate, Jesús ha resucitado". Y esta no es una fantasía, la Resurrección de Cristo no es una fiesta con muchas flores. Esto es bonito, pero no es esto, es más; es el misterio de la piedra descartada que termina siendo el fundamento de nuestra existencia. Cristo ha resucitado, esto significa. En esta cultura del descarte donde eso que no sirve toma el camino del usar y tirar, donde lo que no sirve es descartado, esa piedra — Jesús — es descartada y es fuente de vida. Y también nosotros, guijarros por el suelo, en esta tierra de dolor, de tragedias, con la fe en el Cristo Resucitado tenemos un sentido, en medio de tantas calamidades. El sentido de mirar más allá, el sentido de decir: "Mira no hay un muro; hay un horizonte, está la vida, la alegría, está la cruz con esta ambivalencia. Mira adelante, no te cierres. Tú guijarro, tienes un sentido en la vida porque eres un guijarro en esa piedra, esa piedra que la maldad del pecado ha descartado". ¿Qué nos dice la Iglesia hoy ante tantas tragedias? Esto, sencillamente. La piedra descartada no resulta realmente descartada. Los guijarros que creen y se unen a esa piedra no son descartados, tienen un sentido y con este sentimiento la Iglesia repite desde lo profundo del corazón: "Cristo ha resucitado". Pensemos un poco, que cada uno de nosotros piense, en los problemas cotidianos, en las enfermedades que hemos vivido o que alguno de nuestros familiares tiene; pensemos en las guerras, en las tragedias humanas y, simplemente, con voz humilde, sin flores, solos, ante de Dios, ante de nosotros decimos: "No sé cómo va esto, pero estoy seguro de que Cristo ha resucitado y yo he apostado por esto". Hermanos y hermanas, esto es lo que he querido deciros. Volved a casa hoy, repitiendo en vuestro corazón: "Cristo ha resucitado".

Franciscus

LITURGIA DE LA PALABRA
CON LA COMUNIDAD DE SANT'EGIDIO, EN MEMORIA
DE LOS "NUEVOS MÁRTIRES" DE LOS SIGLOS XX Y XXI



HOMILÍA DEL
SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica de San Bartolomé en la Isla Tiberina
Sábado, 22 de abril de 2017

Hemos venido como peregrinos a esta basílica de San Bartolomé de la Isla Tiberina, donde la historia antigua del martirio se une a la memoria de nuevos mártires, de muchos cristianos asesinados por las locas ideologías del siglo pasado —y también hoy— y asesinados sólo por ser discípulos de Jesús.

El recuerdo de estos testigos heroicos antiguos y recientes nos confirma en la conciencia de que la Iglesia es Iglesia si es Iglesia de mártires. Y los mártires son aquellos que, como nos ha recordado el Libro del Apocalipsis, «esos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y la han blanqueado con la sangre del Cordero» (7, 14). Estos han tenido la gracia de confesar a Jesús hasta el final, hasta la muerte. Ellos sufren, ellos dan la vida, y nosotros recibimos la bendición de Dios por su testimonio. Y hay también muchos mártires escondidos, esos hombres y esas mujeres fieles a la fuerza mansa del amor, a la voz del

Espíritu Santo, que en la vida de cada día buscan ayudar a los hermanos y amar a Dios sin reservas. Si miramos bien, la causa de cada persecución es el odio: el odio del príncipe de este mundo hacia los que han sido salvados y redimidos por Jesús con su muerte y con su resurrección. En el pasaje del Evangelio que hemos escuchado (cf. *Juan 15, 12-19*) Jesús usa una palabra fuerte y que asusta: la palabra “odio”. Él, que es el maestro del amor, al cual le gustaba tanto hablar de amor, habla de odio. Pero Él quería siempre llamar a las cosas por su nombre. Y nos dice: «¡No os asustéis! El mundo os odiará; pero sabed que antes que a vosotros me ha odiado a mí».

Jesús nos ha elegido y nos ha rescatado, por un don gratuito de su amor. Con su muerte y resurrección nos ha rescatado del poder del mundo, del poder del diablo, del poder del príncipe de este mundo. Y el origen del odio es este: ya que nosotros somos salvados por Jesús, y el príncipe del mundo esto no lo quiere, él nos odia y suscita la persecución, que desde los tiempos de Jesús y de la Iglesia naciente continúa hasta nuestros días. ¡Cuántas comunidades cristianas hoy son objeto de persecución! ¿Por qué? A causa del odio del espíritu del mundo.

Cuántas veces, en momentos difíciles de la historia, se ha escuchado decir: “Hoy la patria necesita héroes”. El mártir puede ser pensado como un héroe, pero lo fundamental del mártir es que ha sido un “salvado”: es la gracia de Dios, no la valentía, lo que nos hace mártires. Hoy, de la misma manera se nos puede preguntar: “¿Qué necesita la Iglesia hoy?”. Mártires, testigos, es decir santos de todos los días. Porque la Iglesia la llevan adelante los santos. Los santos: sin ellos, la Iglesia no puede ir adelante. La Iglesia necesita santos de todos los días, los de la vida ordinaria, llevada adelante con coherencia; pero también aquellos que tienen el valor de aceptar la gracia de ser testigos hasta el final, hasta la muerte. Todos aquellos son la sangre viva de la Iglesia. Son los testigos que llevan adelante la Iglesia; aquellos que demuestran que Jesús ha resucitado, que Jesús está vivo, y lo demuestran con la coherencia de vida y con la fuerza del Espíritu Santo que han recibido como don.

Yo quisiera, hoy, añadir un icono más, a esta iglesia. Una mujer. No sé el nombre. Pero ella nos mira desde el cielo. Estaba en Lesbos, saludaba

a los refugiados y encontré a un hombre de treinta años, con tres niños. Me miró y me dijo: “Padre, yo soy musulmán. Mi mujer era cristiana. Llegaron los terroristas a nuestro país, nos miraron y nos preguntaron nuestra religión y la vieron a ella con el crucifijo, y le dijeron que lo tirara al suelo. Ella no lo hizo y la degollaron delante de mí. ¡Nos queríamos mucho!”. Este es el icono que traigo como regalo aquí. No sé si ese hombre está todavía en Lesbos o ha conseguido ir a otra parte. No sé si ha sido capaz de salir de ese campo de concentración, porque los campos de refugiados —muchos— son de concentración, por la masa de gente que es dejada allí. Y los pueblos generosos que les acogen deben llevar adelante también este peso, porque los acuerdos internacionales parece que son más importantes que los derechos humanos. Y este hombre no tenía rencor: él, musulmán, tenía esta cruz del dolor llevada adelante sin rencor. Se refugiaba en el amor de la mujer, salvada por el martirio.

Recordar estos testimonios de la fe y rezar en este lugar es un gran don. Es un don para la comunidad de San Egidio, para la Iglesia en Roma, para todas las comunidades cristianas de esta ciudad, y para muchos peregrinos. La herencia viva de los mártires nos dona hoy a nosotros paz y unidad. Estos nos enseñan que, con la fuerza del amor, con la mansedumbre, se puede luchar contra la prepotencia, la violencia, la guerra y se puede realizar con paciencia la paz. Y entonces podemos rezar así: Oh Señor, haznos dignos testigos del Evangelio y de tu amor; infunde tu misericordia sobre la humanidad; renueva tu Iglesia, protege a los cristianos perseguidos, concede pronto la paz al mundo entero. A ti, Señor, la gloria y a nosotros, Señor, la vergüenza (cf. *Daniel* 9, 7).

Tras el encuentro con los refugiados, el Papa añadió:

Un palabra para saludar, y para agradeceros todo lo que nos dais. Muchas gracias. El Señor os bendiga.

Para finalizar el encuentro, delante de la basílica, el Pontífice concluyó:

Os doy las gracias por la presencia y por la oración en esta iglesia de los mártires. Pensemos en la crueldad, la crueldad que hoy se cierne sobre

tanta gente; la explotación de la gente... La gente que llega en pateras y después se queda ahí, en los países generosos como Italia y Grecia que les acogen, pero después los tratados internacionales no dejan... Si en Italia se acogieran dos, dos inmigrantes por municipio, habría sitio para todos. Y esta generosidad del sur, de Lampedusa, de Sicilia, de Lesbos, pueda contagiar un poco al norte.

Es verdad: somos una civilización que no tiene hijos, pero cerramos la puerta a los inmigrantes.

Esto se llama suicidio. ¡Recemos!

Franciscus

SANTA MISA Y ORDENACIONES PRESBITERALES



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

***Basílica Vaticana
Domingo, 7 de mayo de 2017***

Queridísimos hermanos:

Estos hermanos nuestros han sido llamados al orden del presbiterado. Reflexionamos en qué ministerio serán elevados en la Iglesia. Como vosotros sabéis bien, hermanos, el Señor Jesús es el único Sumo Sacerdote del Nuevo Testamento, pero en Él también todo el pueblo santo de Dios ha sido constituido pueblo sacerdotal. Sin embargo, entre todos sus discípulos, el Señor Jesús quiere elegir algunos en particular, para que ejercitando públicamente en la Iglesia en su nombre el oficio sacerdotal en favor de todos los hombres, continuaran su misión personal de maestro, sacerdote y pastor. Fueron elegidos por el Señor Jesús no para hacer carrera, sino para hacer este servicio.

Como, de hecho, para esto Él había sido enviado por el Padre, así Él envió a su vez en el mundo primero a los apóstoles y después a los obispos y sus sucesores, a los cuales finalmente fueron dados como

colaboradores los presbíteros que, unidos a ellos en el ministerio sacerdotal, son llamados al servicio del Pueblo de Dios.

Después de madura reflexión y oración, ahora vamos a elevar al orden de los presbíteros a estos hermanos nuestros, para que al servicio de Cristo, Maestro, Sacerdote, Pastor, cooperen para edificar el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia en Pueblo de Dios y Templo santo del Espíritu Santo.

Estos serán configurado a Cristo Sumo y Eterno Sacerdote, serán consagrados como verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento, y a este título, que les une en el sacerdocio a su obispo, serán predicadores del Evangelio, Pastores del Pueblo de Dios, y presidirán las acciones de culto, especialmente en la celebración del sacrificio del Señor.

A vosotros, hijos y hermanos queridos, que vais a ser promovidos al orden del presbiterado, considerad que ejercitando el ministerio de la Sagrada Doctrina seréis partícipes de la misión de Cristo, único Maestro. Dispensad a todos esa Palabra de Dios, que vosotros mismos habéis recibido con alegría, desde niños. Leed y meditaad con frecuencia la Palabra del Señor para creer lo que habéis leído, enseñad lo que habéis aprendido en la fe, vivid lo que habéis enseñado.

Nutra al Pueblo de Dios vuestra doctrina, sencilla, como hablaba el Señor, que llegaba al corazón. No hagáis homilías demasiado intelectuales y elaboradas: hablad de forma sencilla, hablad a los corazones. Y esta predicación será verdadero alimento. Y sea alegría y apoyo a los fieles también el perfume de vuestra vida, porque la palabra sin el ejemplo de la vida no sirve, mejor volver para atrás. La doble vida es una enfermedad fea, en la Iglesia.

Por tanto reconoced lo que hacéis. Imitad lo que celebráis porque participando en el misterio de la muerte y resurrección del Señor, lleváis la muerte de Cristo en vuestros miembros y camináis con Él en novedad de vida. Un presbítero que ha estudiado quizá mucha teología y ha hecho una, dos, tres licenciaturas pero no ha aprendido a llevar la Cruz

de Cristo, no sirve. Será un buen académico, un buen profesor, pero no un sacerdote.

Con el Bautismo agregaréis nuevos fieles al Pueblo de Dios. Con el Sacramento de la Penitencia perdonaréis los pecados en nombre de Cristo y de la Iglesia. Por favor, os pido en nombre de Cristo y de la Iglesia que seáis misericordiosos, siempre; no carguéis en los hombros de los fieles pesos que no pueden llevar, y tampoco vosotros. Jesús regañó por esto a los doctores de la ley y les llamó hipócritas. Con el óleo santo daréis alivio a los enfermos. Una de las tareas —quizá aburrida, también dolorosa— es la de ir a visitar a los enfermos. Hacedlo, vosotros. Sí, está bien que vayan los fieles laicos, los diáconos, pero no os olvidéis de tocar la carne de Cristo sufriente en los enfermos: esto os santifica a vosotros, os acerca a Cristo. Celebrando los sagrados ritos y elevando en las distintas horas del día la oración de alabanza y de súplica, os haréis voz del Pueblo de Dios y de toda la humanidad.

Conscientes de haber sido elegidos entre los hombres y constituidos en su favor para atender las cosas de Dios, ejercitad en alegría y caridad sincera la obra sacerdotal de Cristo. Sed alegres, nunca tristes. Alegres. Con la alegría del servicio de Cristo, también en medio de los sufrimientos, las incomprendiones, los propios pecados. Tened siempre delante de los ojos el ejemplo del Buen Pastor, que no ha venido a ser servido sino a servir. Por favor, no seáis “señores”, no seáis “clérigos de Estado”, sino pastores, pastores del Pueblo de Dios.

Franciscus

PEREGRINACIÓN AL SANTUARIO DE NTRA. SRA. DE FÁTIMA



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

***Atrio del Santuario de Nuestra Señora de Fátima
Sábado, 13 de mayo de 2017***

«Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol», dice el vidente de Patmos en el *Apocalipsis* (12,1), señalando además que ella estaba a punto de dar a luz a un hijo. Después, en el Evangelio, hemos escuchado cómo Jesús le dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre» (Jn 19,27). Tenemos una Madre, una «Señora muy bella», comentaban entre ellos los videntes de Fátima mientras regresaban a casa, en aquel bendito 13 de mayo de hace cien años. Y, por la noche, Jacinta no pudo contenerse y reveló el secreto a su madre: «Hoy he visto a la Virgen». Habían visto a la Madre del cielo. En la estela de luz que seguían con sus ojos, se posaron los ojos de muchos, pero...estos no la vieron. La Virgen Madre no vino aquí para que nosotros la viéramos: para esto tendremos toda la eternidad, a condición de que vayamos al cielo, por supuesto.

Pero ella, previendo y advirtiéndonos sobre el peligro del infierno al que nos lleva una vida -a menudo propuesta e impuesta- sin Dios y que profana a Dios en sus criaturas, vino a recordarnos la Luz de Dios que

mora en nosotros y nos cubre, porque, como hemos escuchado en la primera lectura, «fue arrebatado su hijo junto a Dios» (Ap 12,5). Y, según las palabras de Lucía, los tres privilegiados se encontraban dentro de la Luz de Dios que la Virgen irradiaba. Ella los rodeaba con el manto de Luz que Dios le había dado. Según el creer y el sentir de muchos peregrinos —por no decir de todos—, Fátima es sobre todo este manto de Luz que nos cubre, tanto aquí como en cualquier otra parte de la tierra, cuando nos refugiamos bajo la protección de la Virgen Madre para pedirle, como enseña la *Salve Regina*, «muéstranos a Jesús».

Queridos Peregrinos, tenemos una Madre, tenemos una Madre! Aferrándonos a ella como hijos, vivamos de la esperanza que se apoya en Jesús, porque, como hemos escuchado en la segunda lectura, «los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo» (Rm 5,17). Cuando Jesús subió al cielo, llevó junto al Padre celeste a la humanidad -nuestra humanidad- que había asumido en el seno de la Virgen Madre, y que nunca dejará. Como un ancla, fijemos nuestra esperanza en esa humanidad colocada en el cielo a la derecha del Padre (cf. Ef 2,6). Que esta esperanza sea el impulso de nuestra vida. Una esperanza que nos sostenga siempre, hasta el último suspiro.

Con esta esperanza, nos hemos reunido aquí para dar gracias por las innumerables bendiciones que el Cielo ha derramado en estos cien años, y que han transcurrido bajo el manto de Luz que la Virgen, desde este Portugal rico en esperanza, ha extendido hasta los cuatro ángulos de la tierra. Como un ejemplo para nosotros, tenemos ante los ojos a san Francisco Marto y a santa Jacinta, a quienes la Virgen María introdujo en el mar inmenso de la Luz de Dios, para que lo adoraran. De ahí recibían ellos la fuerza para superar las contrariedades y los sufrimientos. La presencia divina se fue haciendo cada vez más constante en sus vidas, como se manifiesta claramente en la insistente oración por los pecadores y en el deseo permanente de estar junto a «Jesús oculto» en el Sagrario.

En sus *Memorias* (III, n.6), sor Lucía da la palabra a Jacinta, que había recibido una visión: «¿No ves muchas carreteras, muchos caminos y campos llenos de gente que lloran de hambre por no tener nada para

comer? ¿Y el Santo Padre en una iglesia, rezando delante del Inmaculado Corazón de María? ¿Y tanta gente rezando con él?». Gracias por haberme acompañado. No podía dejar de venir aquí para venerar a la Virgen Madre, y para confiarle a sus hijos e hijas. Bajo su manto, no se pierden; de sus brazos vendrá la esperanza y la paz que necesitan y que yo suplico para todos mis hermanos en el bautismo y en la humanidad, en particular para los enfermos y los discapacitados, los encarcelados y los desocupados, los pobres y los abandonados. Queridos hermanos: pidamos a Dios, con la esperanza de que nos escuchen los hombres, y dirijámonos a los hombres, con la certeza de que Dios nos ayuda.

En efecto, él nos ha creado como una esperanza para los demás, una esperanza real y realizable en el estado de vida de cada uno. Al «pedir» y «exigir» de cada uno de nosotros el cumplimiento de los compromisos del propio estado (*Carta de sor Lucía*, 28 de febrero de 1943), el cielo activa aquí una auténtica y precisa movilización general contra esa indiferencia que nos enfría el corazón y agrava nuestra miopía. No queremos ser una esperanza abortada. La vida sólo puede sobrevivir gracias a la generosidad de otra vida. «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto» (*Jn 12,24*): lo ha dicho y lo ha hecho el Señor, que siempre nos precede. Cuando pasamos por alguna cruz, él ya ha pasado antes. De este modo, no subimos a la cruz para encontrar a Jesús, sino que ha sido él el que se ha humillado y ha bajado hasta la cruz para encontrarnos a nosotros y, en nosotros, vencer las tinieblas del mal y llevarnos a la luz.

Que, con la protección de María, seamos en el mundo centinelas que sepan contemplar el verdadero rostro de Jesús Salvador, que brilla en la Pascua, y descubramos de nuevo el rostro joven y hermoso de la Iglesia, que resplandece cuando es misionera, acogedora, libre, fiel, pobre de medios y rica de amor.

Franciscus

SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Plaza de San Pedro
Domingo, 4 de junio de 2017

«Hoy concluye el tiempo de Pascua, cincuenta días que, desde la Resurrección de Jesús hasta Pentecostés, están marcados de una manera especial por la presencia del Espíritu Santo. Él es, en efecto, el Don pascual por excelencia. Es el Espíritu creador, que crea siempre cosas nuevas. En las lecturas de hoy se nos muestran dos novedades: en la primera lectura, el Espíritu hace que los discípulos sean *un pueblo nuevo*; en el Evangelio, crea en los discípulos *un corazón nuevo*.

Un pueblo nuevo. En el día de Pentecostés el Espíritu bajó del cielo en forma de «lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas» (Hch 2, 3-4). La Palabra de Dios describe así la acción del Espíritu, que primero se posa sobre *cada uno* y luego pone a *todos* en comunicación. A cada uno da un don y a todos reúne en unidad. En otras palabras, el mismo Espíritu crea *la diversidad y la unidad* y de esta manera plasma un pueblo nuevo, variado y unido: la *Iglesia universal*. En primer lugar, con imaginación e imprevisibilidad, crea la diversidad;

en todas las épocas en efecto hace que florezcan carismas nuevos y variados. A continuación, el mismo Espíritu realiza la unidad: junta, reúne, recompone la armonía: «Reduce por sí mismo a la unidad a quienes son distintos entre sí» (Cirilo de Alejandría, *Comentario al Evangelio de Juan*, XI, 11). De tal manera que se dé la unidad verdadera, aquella según Dios, que no es uniformidad, sino *unidad en la diferencia*.

Para que se realice esto es bueno que nos ayudemos a evitar *dos tentaciones* frecuentes. La primera es buscar *la diversidad sin unidad*. Esto ocurre cuando buscamos destacarnos, cuando formamos bandos y partidos, cuando nos endurecemos en nuestros planteamientos excluyentes, cuando nos encerramos en nuestros particularismos, quizás considerándonos mejores o aquellos que siempre tienen razón. Son los así llamados «custodios de la verdad». Entonces se escoge la parte, no el todo, el pertenecer a esto o a aquello antes que a la Iglesia; nos convertimos en unos «seguidores» partidistas en lugar de hermanos y hermanas en el mismo Espíritu; cristianos de «derechas o de izquierdas» antes que de Jesús; guardianes inflexibles del pasado o vanguardistas del futuro antes que hijos humildes y agradecidos de la Iglesia. Así se produce una diversidad sin unidad. En cambio, la tentación contraria es la de buscar la *unidad sin diversidad*. Sin embargo, de esta manera la unidad se convierte en uniformidad, en la obligación de hacer todo juntos y todo igual, pensando todos de la misma manera. Así la unidad acaba siendo una homologación donde ya no hay libertad. Pero dice san Pablo, «donde está el Espíritu del Señor, hay libertad» (2 Co 3,17).

Nuestra oración al Espíritu Santo consiste entonces en pedir la gracia de aceptar *su* unidad, una mirada que abraza y ama, más allá de las preferencias personales, a su Iglesia, nuestra Iglesia; de trabajar por la unidad entre todos, de desterrar las murmuraciones que siembran cizaña y las envidias que envenenan, porque ser hombres y mujeres de la Iglesia significa ser hombres y mujeres de comunión; significa también pedir un corazón que sienta la Iglesia, madre nuestra y casa nuestra: la casa acogedora y abierta, en la que se comparte la alegría multiforme del Espíritu Santo.

Y llegamos entonces a la segunda novedad: *un corazón nuevo*. Jesús Resucitado, en la primera vez que se aparece a los suyos, dice:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados» (Jn 20, 22-23). Jesús no los condena, a pesar de que lo habían abandonado y negado durante la Pasión, sino que les da el Espíritu de perdón. El Espíritu es el primer don del Resucitado y se da en primer lugar para perdonar los pecados. Este es el comienzo de la Iglesia, este es el aglutinante que nos mantiene unidos, el cemento que une los ladrillos de la casa: *el perdón*. Porque el perdón es el don por excelencia, es el amor más grande, el que mantiene unidos a pesar de todo, que evita el colapso, que refuerza y fortalece. El perdón libera el corazón y le permite recomenzar: el perdón da esperanza, sin perdón no se construye la Iglesia.

El Espíritu de perdón, que conduce todo a la armonía, nos empuja a rechazar otras vías: esas precipitadas de quien juzga, las que no tienen salida propia del que cierra todas las puertas, las de sentido único de quien critica a los demás. El Espíritu en cambio nos insta a recorrer la vía de doble sentido del perdón ofrecido y del perdón recibido, de la misericordia divina que se hace amor al prójimo, de la caridad que «ha de ser en todo momento lo que nos induzca a obrar o a dejar de obrar, a cambiar las cosas o a dejarlas como están» (Isaac de Stella, *Sermón* 31). Pidamos la gracia de que, renovándonos con el perdón y corrigiéndonos, hagamos que el rostro de nuestra Madre la Iglesia sea cada vez más hermoso: sólo entonces podremos corregir a los demás en la caridad.

Pidámoslo al Espíritu Santo, fuego de amor que arde en la Iglesia y en nosotros, aunque a menudo lo cubrimos con las cenizas de nuestros pecados: «Ven Espíritu de Dios, Señor que estás en mi corazón y en el corazón de la Iglesia, tú que conduces a la Iglesia, moldeándola en la diversidad. Para vivir, te necesitamos como el agua: desciende una vez más sobre nosotros y enséñanos la unidad, renueva nuestros corazones y enséñanos a amar como tú nos amas, a perdonar como tú nos perdonas. Amén».

Franciscus

SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

***Plaza de San Juan de Letrán
Domingo, 18 de junio de 2017***

En la solemnidad del *Corpus Christi* aparece una y otra vez el tema de la memoria: «*Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer [...]. No olvides al Señor, [...] que te alimentó en el desierto con un maná*» (Dt 8,2.14.16) —dijo Moisés al pueblo—. «*Haced esto en memoria mía*» (1 Co 11,24) —dirá Jesús a nosotros—. «*Acuérdate de Jesucristo*» (2 Tm 2,8) —dirá san Pablo a su discípulo. El «pan vivo que ha bajado del cielo» (Jn 6,51) es el *sacramento de la memoria* que nos recuerda, de manera real y tangible, la historia del amor de Dios por nosotros.

Recuerda, nos dice hoy la Palabra divina a cada uno de nosotros. El recuerdo de las obras del Señor ha hecho que el pueblo en el desierto caminase con más determinación; nuestra historia personal de salvación se funda en el recuerdo de lo que el Señor ha hecho por nosotros. Recordar es esencial para la fe, como el agua para una planta: así como una planta no puede permanecer con vida y dar fruto sin ella, tampoco la fe si no se sacia de la memoria de lo que el Señor ha hecho por nosotros. «*Acuérdate de Jesucristo*».

Recuerda. La memoria es importante, porque nos permite permanecer en el amor, *re-cordar*, es decir, llevar en el corazón, no olvidar que nos ama y que estamos llamados a amar. Sin embargo esta facultad única, que el Señor nos ha dado, está hoy más bien debilitada. En el frenesí en el que estamos inmersos, son muchas personas y acontecimientos que parecen como si pasaran por nuestra vida sin dejar rastro. Se pasa página rápidamente, hambrientos de novedad, pero pobres de recuerdos. Así, eliminando los recuerdos y viviendo al instante, se corre el peligro de permanecer en lo superficial, en la moda del momento, sin ir al fondo, sin esa dimensión que nos recuerda quiénes somos y de dónde venimos. Entonces la vida exterior se fragmenta y la interior se vuelve inerte.

En cambio, la solemnidad de hoy nos recuerda que, en la fragmentación de la vida, el Señor sale a nuestro encuentro con una fragilidad amorosa que es la Eucaristía. En el Pan de vida, el Señor nos visita haciéndose alimento humilde que sana con amor nuestra memoria, enferma de frenesí. Porque la Eucaristía es *el memorial del amor* de Dios. Ahí «se celebra el memorial de su pasión» (*Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, Antífona al Magnificat de las II Vísperas*), del amor de Dios por nosotros, que es nuestra fuerza, el apoyo para nuestro caminar. Por eso, nos hace tanto bien el memorial eucarístico: no es una memoria abstracta, fría o conceptual, sino la memoria viva y consoladora del amor de Dios. Memoria anamnética y mimética. En la Eucaristía está todo el sabor de las palabras y de los gestos de Jesús, el gusto de su Pascua, la fragancia de su Espíritu. Recibiéndola, se imprime en nuestro corazón la certeza de ser amados por él. Y mientras digo esto, pienso de modo particular en vosotros, niños y niñas, que hace poco habéis recibido la Primera Comunión y que estáis aquí presentes en gran número.

Así la Eucaristía forma en nosotros una memoria *agradecida*, porque nos reconocemos hijos amados y saciados por el Padre; una memoria *libre*, porque el amor de Jesús, su perdón, sana las heridas del pasado y nos mitiga el recuerdo de las injusticias sufridas e infligidas; una memoria *paciente*, porque en medio de la adversidad sabemos que el Espíritu de Jesús permanece en nosotros. La Eucaristía nos anima: incluso en el camino más accidentado no estamos solos, el Señor no se olvida de nosotros y cada vez que vamos a él nos conforta con amor.

La Eucaristía nos recuerda además que no somos individuos, sino *un cuerpo*. Como el pueblo en el desierto recogía el maná caído del cielo y lo compartía en familia (cf. Ex 16), así Jesús, Pan del cielo, nos convoca para recibirlo, recibirlo juntos y compartirlo entre nosotros. La Eucaristía no es un sacramento «para mí», es el sacramento de muchos que forman un solo cuerpo, el santo pueblo fiel de Dios. Nos lo ha recordado san Pablo: «Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan» (1 Co 10,17). La Eucaristía es el *sacramento de la unidad*. Quien la recibe se convierte necesariamente en artífice de unidad, porque nace en él, en su «ADN espiritual», la construcción de la unidad. Que este *Pan de unidad* nos sane de la ambición de estar por encima de los demás, de la voracidad de acaparar para sí mismo, de fomentar discordias y diseminar críticas; que suscite la alegría de amarnos sin rivalidad, envidias y chismorreos calumniadores.

Y ahora, viviendo la Eucaristía, adoremos y agradezcamos al Señor por este don supremo: memoria viva de su amor, que hace de nosotros un solo cuerpo y nos conduce a la unidad.

Franciscus

BENDICIÓN DE LOS PALIOS
PARA LOS NUEVOS ARZOBISPOS METROPOLITANOS
EN LA SOLEMNIDAD DE SAN PEDRO Y SAN PABLO



HOMILÍA DEL
SANTO PADRE FRANCISCO

Plaza de San Pedro
Jueves, 29 de junio de 2017

La liturgia de hoy nos ofrece tres palabras fundamentales para la vida del apóstol: *confesión, persecución, oración*.

La *confesión* es la de Pedro en el Evangelio, cuando el Señor pregunta, ya no de manera general, sino particular. Jesús, en efecto, pregunta primero: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?» (Mt 16,13). Y de esta «encuesta» se revela de distintas maneras que la gente considera a Jesús un profeta. Es entonces cuando el Maestro dirige a sus discípulos la pregunta realmente decisiva: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (v. 15). A este punto, responde sólo Pedro: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo» (v. 16). Esta es la confesión: reconocer que Jesús es el Mesías esperado, el Dios vivo, el Señor de nuestra vida.

Jesús nos hace también hoy a nosotros esta pregunta esencial, la dirige a todos, pero especialmente a nosotros pastores. Es la pregunta decisiva, ante la que no valen respuestas circunstanciales porque se trata de la vida:

y la pregunta sobre la vida exige una respuesta de vida. Pues de poco sirve conocer los artículos de la fe si no se confiesa a Jesús como Señor de la propia vida. Él nos mira hoy a los ojos y nos pregunta: «¿Quién soy yo *para tí?*». Es como si dijera: «¿Soy yo todavía el Señor de tu vida, la orientación de tu corazón, la razón de tu esperanza, tu confianza inquebrantable?». Como san Pedro, también nosotros renovamos hoy nuestra *opción de vida* como discípulos y apóstoles; pasamos nuevamente de la primera a la segunda pregunta de Jesús para ser «suyos», no sólo de palabra, sino con las obras y con nuestra vida.

Preguntémonos si somos *cristianos de salón*, de esos que comentan cómo van las cosas en la Iglesia y en el mundo, o si somos *apóstoles en camino*, que confiesen a Jesús con la vida porque lo llevan en el corazón. Quien confiesa a Jesús sabe que no ha de dar sólo opiniones, sino la vida; sabe que no puede creer con tibieza, sino que está llamado a «arder» por amor; sabe que en la vida no puede conformarse con «vivir al día» o acomodarse en el bienestar, sino que tiene que correr el riesgo de ir mar adentro, renovando cada día el don de sí mismo. Quien confiesa a Jesús se comporta como Pedro y Pablo: lo sigue hasta el final; no hasta un cierto punto sino hasta el final, y lo sigue en su camino, no en nuestros caminos. Su camino es el camino de la vida nueva, de la alegría y de la resurrección, el camino que pasa también por la cruz y la persecución.

Y esta es la segunda palabra, *persecución*. No fueron sólo Pedro y Pablo los que derramaron su sangre por Cristo, sino que desde los comienzos toda la comunidad fue perseguida, como nos lo ha recordado el libro de los Hechos de los Apóstoles (cf. 12,1). Incluso hoy en día, en varias partes del mundo, a veces en un clima de silencio —un silencio con frecuencia cómplice—, muchos cristianos son marginados, calumniados, discriminados, víctimas de una violencia incluso mortal, a menudo sin que los que podrían hacer que se respetaran sus sacrosantos derechos hagan nada para impedirlo.

Por otra parte, me gustaría hacer hincapié especialmente en lo que el Apóstol Pablo afirma antes de «ser —como escribe— derramado en libación» (2 Tm 4,6). Para él la vida es Cristo (cf. Flp 1,21), y Cristo

crucificado (cf. 1 Co 2,2), que dio su vida por él (cf. Ga 2,20). De este modo, como fiel discípulo, Pablo siguió al Maestro ofreciendo también su propia vida. Sin la cruz no hay Cristo, pero sin la cruz no puede haber tampoco un cristiano. En efecto, «es propio de la virtud cristiana no sólo hacer el bien, sino también saber soportar los males» (Agustín, *Disc.* 46.13), como Jesús. Soportar el mal no es sólo tener paciencia y continuar con resignación; soportar es imitar a Jesús: es cargar el peso, cargarlo sobre los hombros por él y por los demás. Es aceptar la cruz, avanzando con confianza porque no estamos solos: el Señor crucificado y resucitado está con nosotros. Así, como Pablo, también nosotros podemos decir que estamos «atribulados en todo, mas no aplastados; apurados, mas no desesperados; perseguidos, pero no abandonados» (2 Co 4,8-9).

Soportar es saber vencer con Jesús, a la manera de Jesús, no a la manera del mundo. Por eso Pablo —lo hemos oídos— se considera un triunfador que está a punto de recibir la corona (cf. 2 Tm 4,8) y escribe: «He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe» (v. 7). Su comportamiento en la noble batalla fue únicamente *no vivir para sí mismo, sino para Jesús y para los demás*. Vivió «corriendo», es decir, sin escatimar esfuerzos, más bien consumándose. Una cosa dice que conservó: no la salud, sino la fe, es decir la confesión de Cristo. Por amor a Jesús experimentó las pruebas, las humillaciones y los sufrimientos, que no se deben nunca buscar, sino aceptarse. Y así, en el misterio del sufrimiento ofrecido por amor, en este misterio que muchos hermanos perseguidos, pobres y enfermos encarnan también hoy, brilla el poder salvador de la cruz de Jesús.

La tercera palabra es *oración*. La vida del apóstol, que brota de la confesión y desemboca en el ofrecimiento, transcurre cada día en la oración. La oración es el agua indispensable que alimenta la esperanza y hace crecer la confianza. La oración nos hace sentir amados y nos permite amar. Nos hace ir adelante en los momentos más oscuros, porque enciende la luz de Dios. En la Iglesia, la oración es la que nos sostiene a todos y nos ayuda a superar las pruebas. Nos lo recuerda la primera lectura: «Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él» (*Hch* 12,5). Una Iglesia que

reza está protegida por el Señor y camina acompañada por él. Orar es encomendarle el camino, para que nos proteja. La oración es la fuerza que nos une y nos sostiene, es el remedio contra el aislamiento y la autosuficiencia que llevan a la muerte espiritual. Porque el Espíritu de vida no sopla si no se ora y sin oración no se abrirán las cárceles interiores que nos mantienen prisioneros.

Que los santos Apóstoles nos obtengan un corazón como el suyo, cansado y pacificado por la oración: cansado porque pide, toca e intercede, lleno de muchas personas y situaciones para encomendar; pero al mismo tiempo pacificado, porque el Espíritu trae consuelo y fortaleza cuando se ora. Qué urgente es que en la Iglesia haya maestros de oración, pero que sean ante todo hombres y mujeres de oración, que viven la oración.

El Señor interviene cuando oramos, él, que es fiel al amor que le hemos confesado y que nunca nos abandona en las pruebas. Él acompañó el camino de los Apóstoles y os acompañará también a vosotros, queridos hermanos Cardenales, aquí reunidos en la caridad de los Apóstoles que confesaron la fe con su sangre. Estará también cerca de vosotros, queridos hermanos Arzobispos que, recibiendo el palio, seréis confirmados en vuestro vivir para el rebaño, imitando al Buen Pastor, que os sostiene llevándoos sobre sus hombros. El mismo Señor, que desea ardientemente ver a todo su rebaño reunido, bendiga y custodie también a la Delegación del Patriarcado Ecuménico, y al querido hermano Bartolomé, que la ha enviado como señal de comunión apostólica.

Franciscus

JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2017



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO

***Solemnidad de Pentecostés
Domingo, 4 de junio de 2017***

La misión en el corazón de la fe cristiana

Queridos hermanos y hermanas:

Este año la Jornada Mundial de las Misiones nos vuelve a convocar entorno a la persona de Jesús, «el primero y el más grande evangelizador» (Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 7), que nos llama continuamente a anunciar el Evangelio del amor de Dios Padre con la fuerza del Espíritu Santo. Esta Jornada nos invita a reflexionar de nuevo sobre *la misión en el corazón de la fe cristiana*. De hecho, la Iglesia es misionera por naturaleza; si no lo fuera, no sería la Iglesia de Cristo, sino que sería sólo una asociación entre muchas otras, que terminaría rápidamente agotando su propósito y desapareciendo. Por ello, se nos invita a hacernos algunas preguntas que tocan nuestra identidad cristiana y nuestras responsabilidades como creyentes, en un mundo confundido

por tantas ilusiones, herido por grandes frustraciones y desgarrado por numerosas guerras fratricidas, que afectan de forma injusta sobre todo a los inocentes. ¿Cuál es el *fundamento* de la misión? ¿Cuál es el *corazón* de la misión? ¿Cuáles son las *actitudes vitales* de la misión?

La misión y el poder transformador del Evangelio de Cristo, Camino, Verdad y Vida

1. La misión de la Iglesia, destinada a todas las personas de buena voluntad, está fundada sobre la fuerza transformadora del Evangelio. El Evangelio es la Buena Nueva que trae consigo una alegría contagiosa, porque contiene y ofrece una vida nueva: la de Cristo resucitado, el cual, comunicando su Espíritu dador de vida, se convierte en Camino, Verdad y Vida por nosotros (cf. *Jn 14,6*). Es *Camino* que nos invita a seguirlo con confianza y valor. Al seguir a Jesús como nuestro *Camino*, experimentamos la *Verdad* y recibimos su *Vida*, que es la plena comunión con Dios Padre en la fuerza del Espíritu Santo, que nos libera de toda forma de egoísmo y es fuente de creatividad en el amor.

2. Dios Padre desea esta transformación existencial de sus hijos e hijas; transformación que se expresa como culto en espíritu y en verdad (cf. *Jn 4,23-24*), en una vida animada por el Espíritu Santo en la imitación del Hijo Jesús, para gloria de Dios Padre. «La gloria de Dios es el hombre viviente» (Ireneo, *Adversus haereses* IV, 20,7). De este modo, el anuncio del Evangelio se convierte en palabra viva y eficaz que realiza lo que proclama (cf. *Is 55,10-11*), es decir Jesucristo, el cual continuamente se hace carne en cada situación humana (cf. *Jn 1,14*).

La misión y el kairós de Cristo

3. La misión de la Iglesia no es la propagación de una ideología religiosa, ni tampoco la propuesta de una ética sublime. Muchos movimientos del mundo saben proponer grandes ideales o expresiones éticas sublimes. A través de la misión de la Iglesia, Jesucristo sigue

evangelizando y actuando; por eso, ella representa el *kairos*, el tiempo propicio de la salvación en la historia. A través del anuncio del Evangelio, Jesús se convierte de nuevo en contemporáneo nuestro, de modo que quienes lo acogen con fe y amor experimentan la fuerza transformadora de su Espíritu de Resucitado que fecunda lo humano y la creación, como la lluvia lo hace con la tierra. «Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 276).

4. Recordemos siempre que «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est*, 1). El Evangelio es una persona, que continuamente se ofrece y continuamente invita a los que la reciben con fe humilde y laboriosa a compartir su vida mediante la participación efectiva en su misterio pascual de muerte y resurrección. El Evangelio se convierte así, por medio del *Bautismo*, en fuente de vida nueva, libre del dominio del pecado, iluminada y transformada por el Espíritu Santo; por medio de la *Confirmación*, se hace unción fortalecedora que, gracias al mismo Espíritu, indica caminos y estrategias nuevas de testimonio y de proximidad; y por medio de la *Eucaristía* se convierte en el alimento del hombre nuevo, «medicina de inmortalidad» (Ignacio de Antioquía, *Epístola ad Ephesios*, 20,2).

5. El mundo necesita el Evangelio de Jesucristo como algo esencial. Él, a través de la Iglesia, continúa su misión de *Buen Samaritano*, curando las heridas sangrantes de la humanidad, y de *Buen Pastor*, buscando sin descanso a quienes se han perdido por caminos tortuosos y sin una meta. Gracias a Dios no faltan experiencias significativas que dan testimonio de la fuerza transformadora del Evangelio. Pienso en el gesto de aquel estudiante Dinka que, a costa de su propia vida, protegió a un estudiante de la tribu Nuer que iba a ser asesinado. Pienso en aquella celebración

eucarística en Kitgum, en el norte de Uganda, por aquel entonces, ensangrentada por la ferocidad de un grupo de rebeldes, cuando un misionero hizo repetir al pueblo las palabras de Jesús en la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?», como expresión del grito desesperado de los hermanos y hermanas del Señor crucificado. Esa celebración fue para la gente una fuente de gran consuelo y valor. Y podemos pensar en muchos, numerosísimos testimonios de cómo el Evangelio ayuda a superar la cerrazón, los conflictos, el racismo, el tribalismo, promoviendo en todas partes y entre todos la reconciliación, la fraternidad y el saber compartir.

La misión inspira una espiritualidad de éxodo continuo, peregrinación y exilio

6. La misión de la Iglesia está animada por una espiritualidad de *éxodo continuo*. Se trata de «salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 20). La misión de la Iglesia estimula una actitud de *continua peregrinación* a través de los diversos desiertos de la vida, a través de las diferentes experiencias de hambre y sed, de verdad y de justicia. La misión de la Iglesia propone una experiencia de *continuo exilio*, para hacer sentir al hombre, sediento de infinito, su condición de exiliado en camino hacia la patria final, entre el «ya» y el «todavía no» del Reino de los Cielos.

7. La misión dice a la Iglesia que ella no es un fin en sí misma, sino que es un humilde instrumento y mediación del Reino. Una Iglesia autorreferencial, que se complace en éxitos terrenos, no es la Iglesia de Cristo, no es su cuerpo crucificado y glorioso. Es por eso que debemos preferir «una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades» (*ibíd.*, 49).

Los jóvenes, esperanza de la misión

8. Los jóvenes son la esperanza de la misión. La persona de Jesús y la Buena Nueva proclamada por él siguen fascinando a muchos jóvenes.

Ellos buscan caminos en los que poner en práctica el valor y los impulsos del corazón al servicio de la humanidad. «Son muchos los jóvenes que se solidarizan ante los males del mundo y se embarcan en diversas formas de militancia y voluntariado [...]. ¡Qué bueno es que los jóvenes sean “callejeros de la fe”, felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!» (*ibíd.*, 106). La próxima Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que tendrá lugar en el año 2018 sobre el tema «*los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*», se presenta como una oportunidad providencial para involucrar a los jóvenes en la responsabilidad misionera, que necesita de su rica imaginación y creatividad.

El servicio de las Obras Misionales Pontificias

9. Las Obras Misionales Pontificias son un instrumento precioso para suscitar en cada comunidad cristiana el deseo de salir de sus propias fronteras y sus seguridades, y remar mar adentro para anunciar el Evangelio a todos. A través de una profunda espiritualidad misionera, que hay que vivir a diario, de un compromiso constante de formación y animación misionera, muchachos, jóvenes, adultos, familias, sacerdotes, religiosos y obispos se involucran para que crezca en cada uno un corazón misionero. La Jornada Mundial de las Misiones, promovida por la Obra de la Propagación de la Fe, es una ocasión favorable para que el corazón misionero de las comunidades cristianas participe, a través de la oración, del testimonio de vida y de la comunión de bienes, en la respuesta a las graves y vastas necesidades de la evangelización.

Hacer misión con María, Madre de la evangelización

10. Queridos hermanos y hermanas, hagamos misión inspirándonos en María, Madre de la evangelización. Ella, movida por el Espíritu, recibió la Palabra de vida en lo más profundo de su fe humilde. Que la Virgen nos ayude a decir nuestro «sí» en la urgencia de hacer resonar la Buena Nueva de Jesús en nuestro tiempo; que nos obtenga un nuevo celo de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la

muerte; que interceda por nosotros para que podamos adquirir la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la salvación.

Franciscus

HA FALLECIDO EL SACERDOTE D. FRANCISCO HELLÍN ROSILLO

El día 14 de abril, Viernes Santo, falleció en la Residencia de Ntra. Sra. de Fátima, de Molina de Segura, el Sacerdote **D. Francisco Hellín Rosillo**, perteneciente a la Congregación de los Padres Blancos, pero desde hace muchos años trabajando al servicio de esta Diócesis.

D. Francisco Hellín nació en la localidad de La Ñora (Murcia) el día 18 de mayo de 1938, por lo que contaba con 78 años de edad.

El año 1950 ingreso en el Seminario Menor de San José, donde cursó el bachillerato pasando después al Seminario Mayor de San Fulgencio para realizar los Estudios de Filosofía. Después de cursar el Primer Curso de Teología ingresó en la Congregación misionera de los Padres Blancos, terminando la teología en Ottawa (Canadá).

Al terminar sus estudios fue ordenado de Presbítero el 29 de junio de 1963 en Logroño.

Entre 1963 y 1983 desempeño diversos servicios pastorales dentro de la Congregación de los Padres Blancos, especialmente como misionero en África, aunque durante ese tiempo estuvo 3 años de Bibliotecario en Roma y otros tres trabajó en animación misionera en Barcelona.

El año 1983 es acogido en esta Diócesis por motivos familiares, donde desempeño diversos servicios:

- 1983-1986: Párroco de la Parroquia de El Corazón de Jesús, de Ribera de Molina.
- 1986-1987: Párroco de la Parroquia de Santiago Apóstol, de Lorquí.

- 1987-2013: Bibliotecario del Centro de Estudios Diocesano.
- 1987-2013: Capellán de las Religiosas Esclavas de Cristo Rey, en Guadalupe (Murcia).
- En 2014 pasa a residir en la Residencia de Ntra. Sra. de Fátima, de Molina de Segura.

Las exequias, presididas por el Sr. Obispo y concelebradas por el Excmo. y Rvdo. Mons. D. Francisco Gil Hellín, Arzobispo Emérito de Burgos y primo del fallecido, así como por un numeroso grupo de sacerdotes, se celebraron el Sábado Santo, día 15 de abril de 2017, en la Parroquia de Ntra. Sra. del Socorro, de la Ñora.

DESCANSE EN PAZ



HA FALLECIDO EL SACERDOTE DIOCESANO D. CELESTINO FERRER CANTÓ

El día 15 de abril de 2017, Sábado Santo, falleció en Murcia el Sacerdote Diocesano **D. Celestino Ferrer Cantó**.

D. Celestino nació en Benetússer (Valencia) el día 16 de febrero de 1931, por lo que contaba con 86 años de edad. El día 22 del mismo mes y año fue bautizado en la Parroquia de Ntra. Sra. del Socorro de su localidad natal.

El año 1941 ingreso al Seminario de los Operarios Diocesanos en Tortosa para comenzar los estudios de Humanidades; posteriormente siguió estos estudios en Salamanca, donde también cursó los estudios Filosóficos y Teológicos.

Recibió la ordenación presbiteral en la Iglesia del Aspirantado Maestro Ávila de Salamanca el día 11 de julio de 1954 de manos del **Excmo. y Rvdmo. Mons. D. José María García Lahiguera**, en aquel momento Obispo Auxiliar de Madrid-Alcalá.

A partir del momento de su ordenación ocupó en esta Diócesis, como Operario Diocesano, los siguientes cargos pastorales:

- 1954-1955: Superior del Seminario Menor de San José, de Murcia. A la misma vez fue Secretario de Estudios.
- 1960-61: Después de una estancia en otros cargos de su Instituto vuelve al Seminario Menor de San José, de Murcia, donde ejerce de Mayordomo, Profesor de Lengua Española y Profesor de Religión.
- 1963-1986: Reside en nuestra Diócesis sirviendo en el Templo de Reparación de Santa Catalina, en Murcia. Durante ese tiempo también trabaja en otras tareas en la ciudad de Murcia, como: Profesor en el

Colegio de Santa Joaquina de Vedruna (1963-1986), Viceconsiliario del Movimiento Familiar Cristiano (1967-1969), Capellán del Colegio Marista de La Fuensanta (1974-1975), Colaborador del Centro de Orientación Vocacional (1976-1984), Capellán de la Clínica de Ntra. Sra. de Belén (1982-1985).

- Después de un tiempo fuera de la Diócesis dedicado a su Instituto Religioso vuelve a la Diócesis y ocupa los siguientes cargos: Profesor del Colegio de Santa Joaquina de Vedruna de Murcia (1987-1996), Párroco de la Parroquia del Cristo de la Expiración, de Santa Cruz (1987-1989), Juez Auditor del Tribunal Eclesiástico de este Obispado (1988-1989).
- En 1989 es incardinado en esta Diócesis de Cartagena por el Excmo. y Rvdo. Mons. D. Javier Azagra Labiano.
- 1989-1997: Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, de Alcantarilla.
- 1998-Hasta hoy: Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Esperanza, de Murcia.
- 1999-Hasta hoy: Juez Instructor del Tribunal Eclesiástico de este Obispado.

Las Exequias, presididas por el Sr. Obispo y concelebradas por numerosos sacerdotes, se celebraron el día 16 de abril de 2017, Domingo de Resurrección, en la Parroquia de Ntra. Sra. de la Esperanza, del Barrio del Progreso (Carretera de Algezares), de Murcia.

DESCANSE EN PAZ



HA FALLECIDO EL SACERDOTE DIOCESANO D. JOSÉ CARBONELL MARTÍ

El día 16 de mayo de 2017 falleció en Silla (Valencia) el sacerdote diocesano **D. José Carbonell Martí**.

D. José nació en Silla (Valencia) el 6 de julio de 1943, por lo que contaba con 73 años de edad.

Ingresó en la Congregación de los Terciarios Capuchinos, siendo ordenado de Presbítero en Godella (Valencia) el día 12 de junio de 1994.

El año 1997, con el permiso de sus superiores religiosos, es acogido en la Diócesis de Cartagena para vivir una experiencia de pastoral parroquial. Finalmente fue incardinado en esta Diócesis el 2 de mayo de 2001.

Era Diplomado en Psicopedagogía y Animador Sociocultural.

En la Diócesis de Cartagena ha desempeñado los siguientes cargos pastorales:

- 1997-1998: Vicario Parroquial de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Puente Tocinos (Murcia). A la misma vez fue Cura Encargado de la Parroquia de San José Obrero, de El Bojar (Murcia).
- 1998-1999: Párroco de la Parroquia de San Antonio de Padua de Mazarrón (Murcia) y Capellán de la Residencia de Ancianos de esa localidad.
- 1999-2000: Vicario Parroquial de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Puente Tocinos (Murcia).
- 2000-2001: Vicario Parroquial de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, de Santomera (Murcia).
- 2001-2014: Párroco de la Parroquia de San Juan Evangelista, de Blanca (Murcia). Entre los años 2005 y 2010 estuvo encargado de la Iglesia de Ntra. Sr. De Pilar, de la Estación de Blanca.

- 2004: Arcipreste del Valle de Ricote.
- 2014 Marcha Jubilado a Silla (Valencia) su tierra natal.

La misa exequial se celebró el día 17 de mayo en la Parroquia de Ntra. Sra. de los Ángeles de Silla (Valencia), y fue presidida por el Excmo. y Rvdmo. Mons. D. Esteban Escudero Torres, Obispo Auxiliar de Valencia.

DESCANSE EN PAZ



HA FALLECIDO EL M.I. SR. D. JOSÉ ANTONIO TRIGUEROS CANO, CANÓNIGO DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE MURCIA

El lunes 22 de mayo de 2017 falleció en la Residencia Hogar de Nazaret, de la Hermanas Misioneras de la Sagrada Familia, en Rincón de Seca, el sacerdote diocesano y Canónigo de la Santa Iglesia Catedral, el MI Sr. **D. José Antonio Trigueros Cano**.

D. José Antonio Trigueros nació en Blanca (Murcia) el día 17 de enero de 1930, por lo que contaba con 87 años de edad. Fue Bautizado en la parroquia de San Juan Evangelista de Blanca el día 19 de enero de 1930.

Cuando contaba 11 años de edad (en 1941) ingresó en el Seminario Menor de San José para cursar el Bachillerato, pasando después al Seminario Mayor de San Fulgencio, aunque pronto se fue a Roma, donde completó los cursos de Filosofía y Teología, obteniendo los grados de Licenciado en Filosofía con la tesina "El hacerse de la ética trascendental en Kant" (en 1950), Licenciado en Teología con la tesina "De la correptione et gratia de San Agustín" (en 1954) y Doctor en Teología con la Tesis "El concepto de Vida en los Tractatus in Johannem de San Agustín" (en 1956).

Fue ordenado de presbítero en la Capilla del Colegio Español de San José de Roma el 19 de marzo de 1954, por el **Cardenal Cicognani**.

A partir de su vuelta a la Diócesis en 1956 después de completar sus estudios en Roma, desempeñó los siguientes cargos:

- 1956-1957: Cura Encargado de San Pedro de Lorca.
- 1957-1963: Oficial de la Secretaría General del Obispado.
- 1957-1965: Profesor de Griego en el Seminario Menor de San José.
- 1957-1959: Viceconsiliario de la Juventud Femenina de Acción Católica, pasando en 1959 a Consiliario, cargo que ocupó hasta 1968.

- Durante esos años también fue Capellán del Colegio de Maristas de la Merced y Director Espiritual del Instituto Alfonso X el Sabio de Murcia.
- 1961-1963: Capellán de las Religiosas Reparadoras de Murcia.
- 1962-1969: Profesor de Cosmología y de Teodicea (1962-1967) en el Seminario Mayor de San Fulgencio.
- 1962-1970: Profesor de Religión en la Escuela Normal de Murcia.
- 1964-1970: Profesor de Literatura Universal en el Seminario Menor de San José.
- 1965-1969: Consiliario de la JICF (Juventud de Medios Independientes Femenina de Acción Católica).
- 1965-1970: Secretario General del Obispado de Cartagena.
- 1968-1983: Juez Prosinodal de la Diócesis de Cartagena.
- 1970-1976: Capellán y Confesor de las Hijas de la Caridad de la Tienda Asilo (Hospitalidad Santa Teresa).
- 1973-1977: Miembro del Consejo Presbiteral.
- 1976-1978: Cura Encargado de la Parroquia de San Pedro de Murcia.
- 1981: Es nombrado Consiliario de la Acción Católica de Padres.
- 1993: Es nombrado Postulador de la Causa de Canonización de D. Juan Sáez Hurtado, cargo que desempeñó hasta la clausura de la Fase Diocesana de dicha causa.

El año 1966 es nombrado Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Murcia, en donde desempeño los cargos de:

- 1981-2004: Canónigo Arcipreste.
- 2004-2013: Deán del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral. Durante todos estos años representó al Cabildo en el Consejo Presbiteral.
- Durante muchos años dirigió el Museo Catedralicio impulsando su modernización.

D. José Antonio también realizó estudios civiles, obteniendo en la Universidad de Murcia, primero la Licenciatura en Filología Románica (1971) y después el Doctorado en la misma Especialidad (1976). Ejerció la

Docencia en dicha Universidad de Murcia con los siguientes cargos:

- 1970-1976: Profesor Ayudante de Filología.
- 1971-1973: Profesor en la Facultad de Educación.
- 1976-1978: Catedrático interino de Filología Italiana.
- 1978-1992: Profesor Titular de Filología Italiana.
- 1992-2000: Catedrático de Filología Italiana.
- 2000: Profesor Emérito.

El año 2014 ingresa en la Residencia Hogar de Nazaret de la Misioneras de la Sagrada Familia de Rincón de Seca.

La misa exequial, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Gil Hellín, Arzobispo Emérito de Burgos, por encontrarse convaleciente Mons. Lorca Planes, y concelebrada por numerosos sacerdotes, se celebró el día 23 de mayo de 2017 en la Santa Iglesia Catedral de Murcia. Fue inhumado en el panteón familiar en el cementerio de Blanca.

DESCANSE EN PAZ



HA FALLECIDO EL SACERDOTE D. MIGUEL ÉCIJA RIOJA

El día 28 de junio de 2017 falleció en Barcelona, el sacerdote de esta Diócesis, **D. Miguel Écija Rioja**.

D. Miguel nació en Cehegín (Murcia) el día 9 de marzo de 1927, por lo que contaba con 90 años de edad. A los pocos días de nacer, el 22 de marzo, recibió el Sacramento del Bautismo en la Parroquia de Santa María Magdalena de su pueblo natal.

Después de estudiar los cursos de humanidades en el Colegio de los Franciscanos de Cehegín, paso a estudiar Filosofía con esta misma Congregación Religiosa en Hellín. El año 1947 pasa al Seminario de San Fulgencio, donde realiza los cuatro cursos de Teología.

Fue ordenado de presbítero el día 24 de junio de 1951 en la Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. del Carmen, de Murcia, por el **Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Ramón Sanahuja y Marcé**, Obispo de Cartagena.

Después de su ordenación sacerdotal desempeñó los siguientes cargos:

- 1951-1953: Coadjutor de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, de Cieza.
- 1953-1957: Cura Rector de las Parroquias de Santa Bárbara, de Archivel, y Ntra. Sra. de la Purificación, de Barranda.
- 1957-1958: Cura Rector de las Parroquias de Virgen de la Huertas, de La Paca, y Ntra. Sra. de la Piedad, de Zarcilla de Ramos.
- 1958: Durante unos meses estuvo Encargado de la Rectoría de Peña y Campillo, de Cehegín.

- 1958-1960: Encargado de la Parroquia de San Sebastián, de Ricote. En este tiempo participó durante dos meses en la Misión de Buenos Aires (Argentina).
- 1960-1969: Cura Ecónomo de la Parroquia de Santa María la Real, de Aledo.
- 1969-1971: Se desplaza a Barcelona para realizar estudios, obteniendo la Licenciatura en Teología.
- 1971-1972: Coadjutor de la Parroquia de San Andrés, de Murcia.
- 1972-1977: Cura Ecónomo de San José, de Murcia (Esta parroquia fue suprimida). Durante este tiempo fue profesor en los Institutos Infante D. Juan Manuel (1972-1974) y Saavedra Fajardo (1974-1975), ambos en Murcia.
- 1977-1993: Se desplaza a Barcelona donde realiza la Licenciatura en Historia y ejerce la enseñanza.

Ya jubilado en Barcelona regresa a la Diócesis siendo nombrado Capellán de la Congregación del Santísimo Sacramento (2004-2015).

El año 2015 marcha de nuevo a Barcelona a residir con sus familiares.

La Misa Exequial, presidida por D. Juan Tudela García, Vicario General, se celebró el día 30 de junio en la Parroquia de Ntra. Sra. de las Maravillas, de Cehegín.

Fue inhumado en el Cementerio Parroquial de Cehegín.

DESCANSE EN PAZ



HA FALLECIDO EL SACERDOTE DIOCESANO D. CÁNDIDO GONZÁLEZ DE LA PUENTE

El día 29 de junio de 2017 falleció en la ciudad de León el sacerdote de esta Diócesis **D. Cándido González de la Puente**.

D. Cándido nació en León el 30 de octubre de 1925, por lo que contaba con 91 años de edad.

Después de haber realizado los estudios de Bachillerato, Magisterio, tres cursos de Veterinaria y haber servido en el Ejército como Alférez de Complemento, ingresó en el Seminario Diocesano de León (en 1950), donde realizó los estudios de Filosofía y Teología, siendo ordenado de sacerdote el 15 de junio de 1957 por **Mons. D. Luis Almarcha Hernández**, Obispo de León.

Después de su ordenación ocupó los siguientes cargos en la Diócesis de León:

1957-1958: Cura Ecónomo de los pueblos de Coreas y Llamas de Rueda (León).

1958-1959: Profesor en el Seminario de León.

En 1960 pidió a su Obispo ir a misiones a través de la OCSHA (Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana) y durante 25 años prestó ese servicio Misionero en Río de Janeiro, Sao Paulo (Ambas en Brasil) y Caracas (Venezuela).

En 1985 vuelve a España y, durante un año, se encarga de la capellanía de las Religiosas de la Sangre de Alicante.

El año 1986 viene a la Diócesis de Cartagena y aquí desempeña los

siguientes cargos pastorales:

- 1986-1990: Párroco de la Parroquia de San Nicolás de Bari, de Estrecho de San Ginés.
- 1990-1994: Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Soledad, de Molinos Marfagones.
- 1994-1998: Capellán del Hospital de Santa María del Rosell, de Cartagena.
- 1998-2002: Capellán de las Hermanitas de los Pobres, de Cartagena.

Fue incardinado como sacerdote de esta Diócesis de Cartagena el 1 de junio de 1990.

Durante su estancia en Cartagena ha colaborado en algunas de las parroquias y se ha dedicado a los grupos la Renovación Carismática de la ciudad, grupos a los que ya conocía desde su estancia en Brasil.

El año 2012, ya totalmente jubilado, se marcha a León, donde residía actualmente.

La Misa Exequial por D. Cándido se celebró en la Parroquia de San Claudio, de León, el día 30 de junio.

DESCANSE EN PAZ



